

ISSN: 2525-0965

LADSO

REVISTA ANUAL DE LA MAESTRÍA EN TEORÍA PSICOANALÍTICA LACANIANA

LAI SU

SÉPTIMO NÚMERO

La presencia de cada analista

LAPSO

REVISTA ANUAL DE LA MAESTRÍA EN TEORÍA PSICOANALÍTICA LACANIANA

LAPSO

EDITOR RESPONSABLE

Jorge Assef

Coordinador Académico de Maestría
en Teoría Psicoanalítica Lacaniana
jorgepabloassef@gmail.com

COMITÉ EDITORIAL

Fabian Fanjwaks (Université Paris VIII)

Mariana Gómez (CIECS-CONICET)

Sergio Laia (FUMEC)

Juan Jorge Michel Fariña (UBA)

Christian Ríos (UNLP)

Inés Sotelo (UNSM)

Alejandro Willington (EOL)

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

María Agustina Brandi (Coordinadora)

Hernán Brizio (Co-coordinador)

Luciana Szrank

Marco Alfieri

Eugenia Destéfanis

David González

Leticia Perona

Lorena Beloso

María Eugenia Arnaudi

EQUIPO DE TRADUCCIÓN

David González

(Coordinador)

Eugenia Destéfanis

Leticia Perona

Lorena Beloso

Gonzalo Zabala

DISEÑO

Gonzalo Zabala

LAPSO es la Revista Académica de la **Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana** (MaTPsiL), de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

Esta publicación tiene una periodicidad anual y su objetivo es publicar artículos -tanto en castellano como en inglés- de investigación, comunicación científica y creaciones originales que tomen como marco teórico al Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana.

Tal como lo expresó la Dra. Mariana Gómez en la primera editorial, **LAPSO** es “un esfuerzo de escritura y reescritura de los conceptos psicoanalíticos y de la enseñanza de Lacan. Esfuerzo que buscará hacer pasar dichos conceptos en la Universidad. Aunque su mayor desafío será lograr, desde el espacio de un lapso, la producción de un texto en el reverso de la lógica del amo, del maestro”.

Acerca de la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana

Considerando la amplitud de penetración del corpus conceptual del psicoanálisis en los ámbitos culturales y profesionales de nuestro medio, MaTPsiL pretende crear un espacio académico que permita abordar, profundizar, e investigar las contribuciones de Jacques Lacan a la fundamentación teórica del Psicoanálisis y los desarrollos interdisciplinarios en diálogo con otros campos donde se desarrolla la subjetividad.

Si bien no desconocemos la diversidad de orientaciones que tomó la teoría psicoanalítica antes, incluso, de la muerte de su creador Sigmund Freud, esta propuesta académica se sustenta en un criterio de consistencia teórica que permita articular coherentemente los elementos de un complejo edificio conceptual en el cual cada noción se asienta y dialoga con sus predecesoras y anticipa los futuros giros epistemológicos internos. Por esta razón, el programa de estudio se orienta en un recorrido que, si bien pivotea en los momentos bisagras de la enseñanza de Jacques Lacan, pretende que el cursante vaya siguiendo esa enseñanza a lo largo de su producción en sus rupturas y sus articulaciones. Por lo tanto, recoge los momentos cruciales de la enseñanza de Lacan para, desde allí por un lado, ir abordando los conceptos, axiomas y matemas principales de la teoría y, por el otro, las transformaciones que estos sufren a lo largo de su producción teórica.

COMITÉ DE ARBITRAJE

Margarita Álvarez Villanueva

Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano, España.

Dalila Arpin

École de la Cause Freudienne, Francia.

Heloisa Caldas

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Oswaldo Delgado

Universidad de Buenos Aires.

Ana Cecilia González

CONICET

Diego Fonti

Universidad Católica de Córdoba.

Carolina Koretzky

Université Paris VIII, Francia.

Fabián Naparstek

Universidad de Buenos Aires.

Patricia Moraga

Universidad de Buenos Aires.

Luis Salamone

Universidad Kennedy.

Veronique Voruz

University of Leicester, Inglaterra.

Tomás Bondone

Universidad Nacional de Córdoba

Héctor García

Universitat de Barcelona, España

ÍNDICE

EDITORIAL

05

La presencia de cada analista y su operador irremplazable
LUCIANA SZRANK

08

Variaciones de la presencia
ANA CECILIA GONZÁLEZ

14

Presencia del inconsciente
CAROLINA FERRIERES

18

Lo virtual y lo real en un psicoanálisis
IVÁN RUIZ

24

El analista en la institución, una presencia a-normal
CARLOS GARCÍA GAVIOLA

TEORÍA Y CONCEPTOS

32

Videoentrevista
GABRIELA GRINBAUM

ENTREVISTA LAPSO

33

“Una forma de vida”
Entrevista a ANDRÉS FASSI

INTERSECCIONES

39

Lo que me enseñó Lacan Hispano
ANA SOL SIKIC

42

El nombre y la causa, Éric Laurent
CRISTINA MARTÍNEZ DE BOCCA

44

Resonancias que interrumpen el sueño del inconsciente
LUCÍA BENCHIMOL

RESEÑAS

LA PRESENCIA DE CADA ANALISTA Y SU OPERADOR IRREEMPLAZABLE

LUCIANA SZRANK *

“(…) Sabemos que a través de las fluctuaciones de la historia del análisis, de la intervención del deseo de cada analista, se ha logrado añadir algún detalle, alguna observación complementaria, se ha logrado refinar alguna incidencia, y ello nos permite calificar la presencia de cada analista en el plano del deseo.”
(Lacan, 1964 [2013], p. 166)

Legamos a la edición N° 7 de *LAPSO*. Esta vez y en estos tiempos, a partir de las conversaciones surgidas en el equipo que sostiene esta revista fue decantando un tema para este nuevo número: “La presencia de cada analista” –extraído como esos sintagmas de Lacan que tienen la opacidad y fuerza necesaria para interpelarnos y ponernos al trabajo–. Recuperemos algunos interrogantes surgidos en ellas: ¿Qué planteamos al decir presencia? ¿Qué diferencia a la presencia del analista, del semblante y de la posición del analista? ¿Cómo se concibe el cuerpo en relación a la presencia de cada analista? ¿Qué relación hay entre la presencia del analista, el inconsciente y el cuerpo hablante? ¿Cómo se relaciona la presencia del analista con la interpretación? ¿Qué sucede con la presencia del analista en la sesión virtual? ¿Qué podemos aprender y aprehender sobre la presencia y los cuerpos hablantes en los tiempos que corren? Y también ¿qué de la presencia de cada analista en el trabajo en instituciones así como en un trabajo de Escuela? Además, una pregunta ha insistido en relación a la práctica –afectada innegablemente por la irrupción de la pandemia por COVID-19– ¿solamente hay análisis y presencia si los cuerpos del analista y el analizante se encuentran rodeados por las mismísimas cuatro paredes? Logramos quizás cierto momento de concluir, no sin su complejidad, encontrándonos con que hay detalles clínicos que derriban esa idea, así como también hay otros que la sostienen. Así, en el encuentro con esa complejidad pudimos percatarnos cuánto amerita trabajar en torno a estas cuestiones, sujetas a verificación en cada momento y con cada caso.

Si retomamos algunas referencias situadas en relación al tema de la presencia, nos encontramos con que en el *Seminario 11*, Lacan (1964 [2013]) diferencia su lectura de las que se venían haciendo sobre la transferencia, concibiéndola como el deseo del analista. También allí recuerda que al concepto de inconsciente no se lo puede separar de la “irreductible” presencia del analista. En el *Seminario 17* (Lacan, 1969-1970 [2017]) destaca que el analista se funda a partir del acto que lo instituye, es decir no existe tal sin el pasaje por la experiencia del análisis. A esta altura, Lacan ya ubica al analista como agente de discurso bajo la forma de *a*, como causa del deseo del analizante. En el *Seminario 19* (Lacan, 1971-1972 [2021]) resalta el ocupar “en cuerpo” la posición del semblante, destacando que justamente se habita esta posición por no haber otra sostenible en relación al goce en los cuerpos hablantes. Y ya hacia el final de su enseñanza, en *La tercera* (1974 [2015]) nos indica “¡Psicoanalistas no muertos!”. Mientras que en el *Seminario 23* (Lacan, 1975-1976 [2013]) habla de un analista que da respuesta y que por algún lado “enseña” de empalmes y suturas que vuelven posible otro modo de habitar el goce. Es decir que, a lo largo de su enseñanza Lacan va situando la operación analítica, que jamás puede prescindir de la presencia del analista. Y es muy

* Programa de Extensión MaTPsiL Psicoanálisis y Feminismos. Facultad de Psicología, UNC.

lucianaszrank@gmail.com

interesante porque hasta el final de su transmisión, con todos los giros dados, sigue existiendo lo que se sostiene inmutable respecto a la presencia de cada analista y es la importancia otorgada a la singularidad de lo que permanece como resto a lo largo de un análisis, donde eso se torna más bien causa. Así, con este recorrido vemos la novedad y lo incomparable que contiene el discurso del psicoanálisis de orientación lacaniana, en el trabajo que se realiza para volver operante lo que pretende ser desechado, negado e incluso forcluido por los discursos y terapéuticas afines al discurso del amo y el neoliberalismo.

Y, si algo puede quedarnos muy claro a lo largo de todo este número es cómo la presencia depende fundamentalmente de que se de un enlace a lo que podemos llamar el operador irremplazable, incuestionable e ineludible para un trabajo de análisis, el deseo del analista, ese impuro, a hacer existir cada vez.

Como lo dice claramente Jacques-Alain Miller (2017):

Las últimas palabras de Lacan sobre la posición del analista se dirigían a hacer de él una encarnación de este goce sin símbolo. (...) es una invitación al analista a plantarse, no como representante del saber sino –lo cual es inédito en toda la historia– como un objeto que no tiene símbolo en el discurso universal. (p. 60)

Adentrándonos en nuestra revista y sus partes, en la sección **Teoría y Conceptos**, podrán encontrarse con un trabajo de Ana Cecilia González que plantea un desarrollo teórico-clínico sobre las variaciones de la presencia a lo largo de la enseñanza de Lacan; también con la elaboración de Carolina Ferrieres sobre presencia y acto analítico, sosteniendo y trabajando la pregunta ¿de quién es el acto? Por otra parte, el aporte que realiza Ivan Ruíz con un recorrido sobre la virtualidad, lo real y la clínica, en torno a la pregunta sobre cómo afectar al goce del cuerpo que esclaviza al paciente. Y además, en esta serie de trabajos contamos con el de Carlos García, quien contribuye con material para pensar sobre la presencia de cada analista en el trabajo en instituciones, compartiendo saldos de saber extraídos de su experiencia como practicante de psicoanálisis en una institución de Chile.

Y por supuesto, como en cada edición, la **Entrevista LAPSO**, sección excepcional de nuestra revista por contar con el recurso de la viva voz y la imagen. Esta vez contamos con la presencia inconfundible de Gabriela Grinbaum, quien brinda una minuciosa historización del concepto de transferencia, destacando con claridad y precisión el enlace incorruptible que ha de existir entre la presencia del analista y el deseo del analista. Además, recuerda la contundencia de Lacan al plantear tanto que el psicoanalista es uno por uno, como al considerar que su formación principalmente la encuentra en su propio análisis. Y, como alguien que ha sido nominada A.E. (Analista de la Escuela), dando cuenta de ello, Gabriela entrega de un modo imperdible una transmisión sobre esta función y su valor en un trabajo de Escuela.

Podrán a su vez encontrar en **Intersecciones** una entrevista a Andrés Fassi –presidente del Club Atlético Talleres de Córdoba– quien transmite sobre un ineludible deseo sostenido en el mundo del deporte y de qué manera se puso en juego la presencia en la época de la virtualidad, particularmente en el Club que preside.

Además, en la sección **Reseñas** podrán leer escritos en torno a tres obras, que podemos decir refieren a distintos acontecimientos para el psicoanálisis mismo. Una, *El nombre y la causa*, escrita por Cristina Martínez de Bocca, referida al otorgamiento a Éric Laurent del título de Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de Córdoba, reconociendo su incansable y viva presencia por la causa analítica. Otra, de Ana Sol Sikic, que como lectora de *Lacan Hispano* invita a este libro producido por Jacques-Alain Miller y Alejandra Glaze, en conmemoración de los 40 años de la muerte de Lacan y que cuenta con la participación de psicoanalistas del mundo,

advirtiendo tanto del movimiento que se sostiene de y desde la transmisión del psicoanálisis en la enseñanza lacaniana, así como de la orientación que propone Miller con la que contamos y nos servimos. Por su parte, Lucía Benchimol, aborda *Tres segundos con Lacan*, libro de Esthela Solano Suárez que testimonia sobre la presencia de Lacan como analista tanto en su propia experiencia de análisis, como en el dispositivo de control de la práctica.

Apres coup, la tapa: imagen elegida por contar con una potencia afín al tema que nos convoca, cierta opacidad iluminadora. Este trabajo fotográfico titulado *Paciente*, pertenece a Karin Idelson¹ (2017), artista que se propone navegar, visitar y de alguna manera reflejar esa zona oscura de lo que llama los propios puntos ciegos. Como verán, encontramos allí un diván no estándar, luces y sombras que se filtran por una ventana, así como un detalle vivo que casi no se ve, pero que sin embargo está. Además, ¿qué hace que una cama sea un diván? ¿Se trata de un instrumento donde las palabras se pueden inclinar y declinar? ¿Dice algo de ese lugar vacío a habitar cada vez?

Esta edición de *LAPSO* les espera con una variedad de presencias para sumergirse en ella por donde gusten. Parafraseando a Lacan: esperamos que esta edición provoque y acompañe la presencia de cada lectura por venir en la historia de las lecturas, con sus intervenciones, con sus detalles y observaciones complementarias, con sus incidencias y por ende, con la presencia de cada lector en el plano del deseo...

¡Buenas lecturas!

REFERENCIAS

Idelson, K. (2017). *Paciente*. Buenos Aires. <https://karinidelson.com.ar/Paciente>

Lacan, J. (1964 [1992]). “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1969-1970 [2017]). “El reverso del psicoanálisis” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 17*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1971-1972 [2021]). “... o peor” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 19*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1974 [2015]) “La tercera” en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*. Año X, N° 18. Buenos Aires: Escuela de la Orientación Lacaniana.

Lacan, J. (1975-1976 [2013]). “El *sinthome*” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 23*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (2017). “El genio del psicoanálisis” en *Introducción a la clínica lacaniana. Conferencias en España*. Barcelona: Gredos.

¹ En su página web <https://karinidelson.com.ar/> podrán encontrar tanto la muestra *Paciente*, como más piezas de su obra.

VARIACIONES DE LA PRESENCIA

ANA CECILIA GONZÁLEZ *

RESUMEN

Este trabajo parte de la consideración de una cierta opacidad irreductible en la zona de la experiencia que tiene que ver con la presencia y plantea la cuestión de qué presencia es suficiente para instalar el discurso analítico. El deslizamiento entre los términos presencia/semblante/cuerpo da cuenta de esa dificultad: cómo aprehender lo que del analista se juega en la experiencia. Al respecto, se desarrollan tres variaciones basadas en tres expresiones de Lacan en distintos momentos de su enseñanza: el analista da su presencia, la presencia del analista es una manifestación del inconsciente y el analista “en cuerpo” instala el objeto a en el sitio del semblante.

PALABRAS CLAVES

analista | presencia | discurso | cuerpo | semblante

ABSTRACT

This work starts from the consideration of a certain irreducible opacity in the area of experience that has to do with presence and raises the question of what presence is sufficient to install the analytic discourse. The sliding between the terms presence/semblant/body accounts for this difficulty: how to apprehend what is at stake in the experience of the analyst. In this regard, three variations are developed based on three expressions of Lacan at different moments of his teaching: the analyst gives his presence, the analyst's presence is a manifestation of the unconscious and the analyst “in body” installs the object a in the place of the semblant.

KEY WORDS

analyst | presence | discourse | body | semblant

La revista *Lapso* propone –para su séptimo número– un tema de suma complejidad, debido al carácter esquivo de los conceptos en juego, pero ante todo por cierta opacidad irreductible de esta zona de la experiencia, ante la cual el concepto se revela rápidamente en su impotencia para morder lo real.

El deslizamiento entre los términos presencia/semblante/cuerpo da cuenta de esa dificultad: cómo aprehender lo que del analista se juega en la experiencia. Por otra parte, si bien cada noción introduce matices diversos, que reconducen a desarrollos teóricos complejos, lo cierto es que en la experiencia se presentan íntimamente articulados.

* Escuela de la Orientación Lacaniana

anaceciliagon@hotmail.com

La variación del sintagma –extraído de la doceava clase del *Seminario 11*– “la presencia de cada analista” (Lacan, 1964 [2002], p. 166) tiene la virtud de agujerear tanto “La Presencia” como “El Analista”. Abre un surco a la vez que sienta posición: si hay alguna clase de presencia, será la de cada analista, y agregaría, vez por vez. En esa singularidad sin concesiones que se conjuga con la contingencia, la presencia del analista es lo que se constata por los efectos, para un *parlêtre*, del encuentro con uno que se presta a encarnar la función que Freud inventó. Por supuesto, tanto los signos de dicha presencia, como sus efectos, son tan múltiples y variados como los sujetos implicados en la empresa.

En lo que sigue voy a recortar tres variaciones, con apoyo en tres expresiones de Lacan, de diversos momentos de su enseñanza.

EL ANALISTA DA SU PRESENCIA

El lugar del analista comienza a ser teorizado por Lacan (1958 [2008]) en el escrito *La dirección de la cura y los principios de su poder*, donde utiliza la célebre metáfora del bridge, colocando al analista en el lugar del “muerto”, es decir, aquel que no juega sus cartas, pero en cambio propicia el despliegue de las cartas de su partenaire. La metáfora ha de entenderse teniendo en cuenta los cuatro elementos del esquema L como homólogos a los cuatro jugadores del bridge: el yo del analista ocupa el lugar del muerto para poner fuera del juego al yo del analizante, es decir, para suspender el eje imaginario, de modo tal que se despeje la pareja del eje simbólico, la del sujeto y el Otro. Hace falta mencionar que, pese a lo preciso de la analogía, la carga imaginaria del “muerto” dio lugar a una lectura desafortunada según la cual el analista debía mostrarse silencioso e inexpresivo, una especie de semblante de “El analista lacaniano” que aún hoy tiene ecos en la ciudad.

En cambio, Jacques-Alain Miller (1985 [2010]), en el curso dedicado a explorar la noción de extimidad, llama la atención sobre otra frase de ese escrito: “Se observará que el analista da sin embargo su presencia” (Lacan, 1972-1973 [2008], p. 589). Dos aspectos destacan en esta cita: el primero, que la presencia es lo que el analista da, por oposición a aquello que rehúsa, a saber, la demanda de amor del analizante, y en ese punto Lacan señala la función del pago, que despeja la confusión en la que podría incurrirse. Entonces, incluso cuando adopte la pose caricaturesca del analista hosco y silente, hay algo que éste da, y que es condición de la experiencia. He allí el lugar que Lacan concede a la presencia del analista en la etapa inicial de su enseñanza, antes de que se ocupara de teorizarla seis años más tarde, tras su excomunión.

El segundo aspecto destacable es que en ese momento Lacan sitúa la presencia en una relación de subordinación respecto de la palabra, pues enseguida agrega: “pero creo que ésta [la presencia del analista] no es en primer lugar sino la implicación de su acción de escuchar, y que ésta no es sino la condición de la palabra” (Lacan, 1972-1973 [2008], p. 589). Esta posición que concede primacía a lo simbólico se corresponde con el segundo paradigma del goce –de los seis descriptos por Miller (1999 [2011]) –, cuando aspira a producir su significantización. Acorde con esta fase, Lacan se esfuerza por evacuar el elemento real de la presencia del analista, señala Miller (1985 [2010]), y lo hace acentuando la importancia de la palabra y la escucha.

De modo que hay una variedad de la presencia que es correlativa de la escucha que el analista presta a la palabra del analizante. Tras el debate ocasionado por la pandemia de COVID-19, que implicó la elección forzada de continuar los tratamientos de modo virtual, podemos decir, *après-coup*, que los medios telemáticos permitieron sostener esta versión de la presencia del analista, que no requiere necesariamente el encuentro de los cuerpos. Para muchos sujetos, tal presencia resultó imprescindible para hacer frente al cimbronazo de lo real que desbarató los modos de vida, es decir, los circuitos de goce. La cuestión es si esta versión, *soft*, por así decirlo, de la

presencia es suficiente para instalar el discurso analítico.

En *La dirección de la cura y los principios de su poder*, Lacan (1958 [2008]) añade algo más cuando señala que “el sentimiento más agudo” (p. 589) de la presencia del analista se obtiene cuando el sujeto se calla, algo que ya había señalado Freud en sus consideraciones sobre la transferencia. A propósito de esta afirmación, Miller (op. cit.) señala que allí se introduce algo que liga la presencia del analista con el silencio de la pulsión, preludiando el lugar del objeto *a*.

LA PRESENCIA DEL ANALISTA ES UNA MANIFESTACIÓN DEL INCONSCIENTE

La presencia del analista se convierte en un concepto de la teoría lacaniana en el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964 [2002]). Ante todo, hace falta señalar el alcance político de una noción que, junto a la de deseo del analista, se erige contra la doctrina posfreudiana de la rectificación de la (contra)transferencia y la alianza con las partes sanas de un yo pretendidamente autónomo. A la vez, esta noción forma parte del punto de viraje en el que Lacan se separa de Freud, para iniciar su propio camino.

En efecto, el inconsciente que califica como “el nuestro” –por oposición al de Freud– tiene una estructura pulsátil, de apertura y cierre (homóloga a los agujeros del cuerpo en torno a los cuales se monta el circuito de la pulsión). La presencia del analista, tal como la define en ese momento, “(...) es una manifestación del inconsciente” (Lacan, 1964 [2002], p. 131), que se verifica en el momento de cierre.

Así, al abordar la transferencia, plantea que “Lejos de ser el momento de la transmisión de poderes al inconsciente, la transferencia es al contrario su cierre” (Lacan, 1964 [2002], p. 137). De modo que la presencia del analista se ubica en el cruce entre inconsciente y transferencia, emerge cuando aquel se cierra, y su signo clínico más evidente es la detención de la asociación libre. El elemento que hace de gozne, lo que se presentifica e interrumpe el decurso de la cadena asociativa, es el objeto *a*, de manera que, tal como afirma Miller, “La presencia del analista equivale a la consistencia lógica del objeto *a*” (Miller, 1985 [2010], p. 345). Subrayemos aquí el término equivalencia, que implica una relación de igualdad en la función, valor, o eficacia entre determinados elementos.

Luego, en el tramo final del seminario, con la conceptualización de las operaciones de alienación y separación, la producción del objeto se localiza como efecto de la segunda. Producto de la intersección de los conjuntos del sujeto y el Otro, el objeto es aquello de lo cual el sujeto se desprende para parirse a sí mismo, haciéndolo pasar al campo del Otro –que entonces se constituye como tal–, solo para ir a recuperarlo en el circuito incesante de la pulsión.

Para captar lo que esta teorización implica en cuanto al tema que nos ocupa es indispensable tener en cuenta que no sólo se trata de la matriz de la constitución subjetiva, sino que dicha estructura es homóloga, y por lo tanto extrapolable, a lo que tiene lugar en la experiencia, es decir, en la sesión analítica.

Puesto que la presencia de cada analista tiene lugar vez por vez, una breve viñeta puede resultar esclarecedora. Una joven consulta por la dificultad para hacer(se) con un semblante de mujer, dificultad que atribuye a su gordura, y en última instancia al Otro que la discrimina, según reza la versión manifiesta de su guión fantasmático. Transcurrido un tiempo y habiendo operado cierta rectificación subjetiva, relata en sesión una nueva crisis de angustia ante el espejo, pero añade que se dio cuenta de que eso sucede tras un fin de semana en el que comió de más, aunque ya estaba llena, siguió comiendo, explica. “Dé más” fue la intervención ante la cual ella se enoja, reclama que la analista le diga algo más, se queja por sentirse “juzgada”, suelta una perorata reivindicativa sobre la “gordofobia social”, dice que no entiende por qué se tiene que sentir mal

por comer, si es solo comida. Se produce un silencio prolongado, se la nota incómoda primero, angustiada después, y por fin rompe en llanto diciendo: no sé qué es lo que como cuando como de más, lo pienso y me da asco.

La presencia del analista, correlativa del momento de cierre del inconsciente, en el que se pone en juego la transferencia, equivale a la producción del objeto del cual el sujeto puede separarse, en este caso bajo el signo clínico del asco.

EL ANALISTA EN CUERPO INSTALA EL OBJETO A EN EL SITIO DEL SEMBLANTE

Respecto del punto previo, esta tercera expresión añade dos elementos, el cuerpo y el semblante, cuya función hace falta situar para extraer sus consecuencias en lo que respecta a la presencia del analista.

Entre los Seminarios 17 y 20, Lacan despliega su teoría de los cuatro discursos, que marca un hito en la conceptualización del lugar del analista, formalizado en el marco de un discurso, es decir, como una modalidad particular de lazo social. En este contexto teórico, la presencia del analista se articula con un nuevo concepto, el de semblante, tan fundamental como difícil de captar, ante todo por la imposible traducción al castellano.

Al respecto, Miquel Bassols (2009) analiza la etimología del término en ambas lenguas y concluye que, pese a las posibles traducciones de *semblant* por “apariencia”, “hacer parecer” o “parecer ser”, hemos adoptado su castellanización al modo de una mutación de la lengua. Lo que importa retener es que con el semblante se trata de mostrar o dar a ver, incluso de hacer creer que hay algo allí donde no hay nada, agrega Miller (1991-1992 [2002]).

Sin embargo, se distingue del como sí, o el fingimiento por tres razones: el papel que juega en el discurso, la articulación con el cuerpo y la relación con el goce.

En primer término, Lacan ubica el semblante “(...) como objeto propio con el que se regula la economía del discurso” (Lacan, 1971-1972 [2012], p. 18). De este modo indica su función en la estructura discursiva, situado en el lugar del agente, es decir que se trata del elemento que pone en marcha y regula el funcionamiento. En definitiva, el discurso como tal es siempre discurso “del semblante”, según el genitivo objetivo con el cual debe leerse el título del *Seminario De un discurso que no fuera del semblante*, según lo indica el propio Lacan (1971 [2009]).

Luego, en el *Seminario 19* (Lacan, 1971 [2009]), en la lección que Miller tituló “Los cuerpos atrapados por el discurso”, introduce el “soporte corporal” (p. 225). Si el semblante regula el discurso cuyo efecto es un sujeto, no será sin un elemento que haga de soporte. Dice Lacan: “Freud hizo surgir que lo que se producía en el nivel del soporte tenía relación con lo que se articulaba mediante el discurso. El soporte es el cuerpo” (Lacan, 1971-1972 [2012], p. 219), y enseguida aclara que no es necesariamente un cuerpo, sino que el discurso puede atrapar varios, e incluso series de cuerpos, pues se trata, justamente, de la condición para el lazo social. De modo que el cuerpo es el fundamento o *ground* sobre el que todo discurso se monta. Entonces, si la relación entre semblante y cuerpo tiene lugar en el marco de un discurso, cabe suponer que variará según la modalidad del mismo.

Pasemos ahora al tercer elemento que diferencia al semblante del mero “como sí”: el goce, inaprensible en cuanto tal, es lo que determina los cuatro polos en los que se ordena el discurso, dice Lacan (1971-1972 [2012]). Dicho de otro modo: todo discurso surge como un tratamiento posible del goce, mediante la puesta en juego de un semblante. En palabras de Lacan: “Si en algún lado hay algo que se autoriza a partir del goce, es justamente el hacer semblante” (Lacan, 1971-1972 [2012], p. 222).

Esto tiene consecuencias para la práctica analítica, pues, tal como plantea Miller (1991-1992 [2002]), “(...) el goce solo se aborda a partir del semblante” (p. 196). Un año más tarde –del *Seminario 19*– en el esquema triangular que presenta en Aún, Lacan (1972-1973 [2008]) ubica el semblante y el objeto *a* en el vector que va de lo simbólico a lo real, indicando de ese modo una relación. En efecto, sostener que el semblante no guarda relación alguna con lo real implicaría adoptar una posición nominalista, contraria a la del analista. En palabras de Lacan: “el goce sólo se interpela, se evoca, acosa o elabora a partir de un semblante” (Lacan, 1972-1973 [2008], p. 112). Pero además, el propio objeto *a* se revela como un semblante, y más precisamente, como el semblante adecuado para tratar lo real, pues da nombre a un goce singular (a diferencia del falo, semblante universal).

Retomemos ahora la expresión de partida, para medir su implicancia respecto de la presencia del analista y la especificidad de la relación entre cuerpo y semblante. Dice Lacan: “(...) si existe algo denominado discurso analítico se debe a que el analista *en cuerpo*, con toda la ambigüedad motivada por ese término, instala el objeto *a* en el sitio del semblante” (Lacan, 1971-1972 [2012], p. 226). Si tenemos en cuenta que el objeto *a* es ya en sí mismo un semblante, lo que se vuelve patente es la importancia del cuerpo como aquello de lo que el analista se vale para instalar y sostener el discurso que le es propio. Ello se debe a “la afinidad del *a* con su envoltura” (Lacan, 1972-1973 [2008], p. 112), es decir, con la imagen de sí, que es una de las propuestas principales del psicoanálisis, señala Lacan. De modo que “Sólo con la vestimenta de la imagen de sí que viene a envolver al objeto causa del deseo, suele sostenerse –*es la articulación misma del análisis*– la relación objeto” (*Ibidem*, las cursivas son mías). Entonces, es colocando, “en cuerpo”, el objeto *a* en el lugar del semblante como el analista abre la posibilidad de que el sujeto capte algo del goce que lo habita.

Evidentemente, este uso del cuerpo es una especificidad del discurso analítico, en función del lugar conferido al objeto *a*. A modo de ejemplo contrario, en el discurso universitario no hace falta poner el cuerpo para sostener el saber –S2– en el lugar del semblante, lo cual se pone de manifiesto en el sistema académico, organizado en torno a las referencias de autoridad mediante la cita y la producción de *papers*.

Pero esa obliteración del cuerpo puede acarrear consecuencias de mayor alcance, como sucede en una de las variantes contemporáneas de ese discurso, la teoría de género. En *Piezas sueltas*, Miller (2004-2005 [2013]) subraya que ésta supone “una suerte de realización del discurso universitario” (p. 413), pues todo el saber de los nombres –LGTBIQ+...– es situado en posición de semblante. Dicho de otro modo, el esfuerzo consiste en demostrar que los nombres que identifican no son más que semblantes, para poder dominar, en nombre de ese saber, el plus-de-gozar, y así obtener un sujeto no identificado, siempre en proceso, no encasillado, de “género fluido”, como se dice.

Lo que constatamos treinta años después del tsunami académico de la teoría de la performatividad del género y su irradiación al campo social es que, cuando se experimentan los límites del semblante, sea el que sea, para tratar lo irreductible del goce en tanto tal, el combate se traslada, ahora sí, al cuerpo. Pero es un cuerpo rebajado a su materialidad biológica, y por ende, susceptible de ser recompuesto a la medida de un yo envalentonado por las posibilidades que le ofrece el capitalismo tecno-científico.

La presencia del analista en la civilización transhumana del siglo XXI implica abrir y sostener, “en cuerpo”, un lugar donde cada cuerpo hablante pueda reencontrarse con las marcas singulares del goce que lo anima.

REFERENCIAS

- Bassols, M. (2009). *Algunas observaciones acerca del semblante*. Recuperado de **AQUÍ**.
- Lacan J. (1958 [2008]). "La dirección de la cura y los principios de su poder" en *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1964 [2002]). "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" en *El seminario de Jacques Lacan. Libro II*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971 [2009]): "De un discurso que no fuera del semblante" en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 18*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971-1972 [2012]): "...o peor" en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 19*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973 [2008]). "Aun" en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (1991-1992 [2002]). *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (1985 [2010]). *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (1999 [2011]). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2004-2005 [2013]). *Piezas sueltas*. Buenos Aires: Paidós.

PRESENCIA DEL INCONSCIENTE

CAROLINA FERRIERES*

RESUMEN

Partiendo de la pregunta: ¿de quién es el acto? el texto realiza el recorrido de una experiencia analítica, que ubica el momento de la demanda y entrada en análisis, un segundo momento, el análisis propiamente dicho, pivotado por la transferencia. Por último, el momento de conclusión, el final de análisis. Ubica, en cada uno de estos momentos, la posición del analista y del analizante desde una perspectiva fundamental: el consentimiento y la operación permanente para que el inconsciente exista.

PALABRAS CLAVES

acto psicoanalítico | sujeto supuesto saber | transferencia | consentimiento | inconsciente

ABSTRACT

Starting from the question: whose act is it? the text takes a line of an analytical experience, which locates the moment of demand and entry into analysis, a second moment, the analysis itself, pivoted by the transference. Finally, the moment of conclusion, the end of analysis. It locates, in each of these moments, the position of the analyst and the analyzer from a fundamental perspective: the consent and the permanent operation so that the unconscious exists.

KEY WORDS

The Psychoanalytic Act | Subject Supposed to Know | Transference | Consent | Unconscious

Jacques Lacan comienza su texto *El acto psicoanalítico* con las siguientes palabras: “El acto psicoanalítico, ni visto ni conocido fuera de nosotros, es decir, nunca localizado, menos aún cuestionado, he aquí que lo suponemos desde el momento electivo en que el psicoanalizante pasa a psicoanalista” (2012, p. 395).

La cita de Lacan es clara con respecto a lo que él ubica como acto analítico, es el momento en que un análisis concluye y el analizante deviene psicoanalista o, mejor dicho, es porque el analizante deviene analista, que el análisis concluye, ese es el acto. Si lo ubicamos al final de la experiencia analítica, si es un momento electivo ¿de quién es esa elección?

En el año 2021, trabajamos con cuatro colegas sobre el acto analítico en el Seminario Introdutorio

*Escuela de la Orientación Lacaniana. Asociación Mundial de Psicoanálisis

carolderrieres@gmail.com

de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Sección Córdoba. Hasta ese momento no hubiera dudado en ubicar el acto analítico del lado del psicoanalista que dirige una cura, pero la transmisión de Lacan en su escrito me permitió una nueva perspectiva, perspectiva que precipitó en la pregunta: ¿de quién es el acto?

Sostengamos esta pregunta de la mano de otra ¿qué fue necesario para que sea posible llegar hasta el final?

Para responderlas retomaré algunas notas de aquel seminario, esperando poder transmitir algo de lo que esa experiencia me enseñó.

Propongo entonces comenzar por donde suelen comenzar las cosas, el principio. En este caso, el momento en que se produce una demanda de análisis.

DEMANDA Y CONSENTIMIENTO

Cada vez que un analista recibe a un sujeto, se encuentra íntimamente frente a una decisión, aceptar o rechazar esa demanda. En *Causa y consentimiento*, Jacques-Alain Miller le da a esa decisión todo su valor. Habla de consentimiento en la entrada por parte del analista:

(...) *Bejahung* inaugural, ese *ja*, que es más legible del lado del analista y además debe ser calculado. El oscuro problema del consentimiento, del asentimiento subjetivo, conectado con el de la creencia y la fe, debe ser zanjado, y para ello hay que tomar este desvío por la posición del analista, que de entrada es una posición de acogida. (2019, pp. 41-42)

Para Freud, y así lo lee Lacan, la *Bejahung* es una afirmación primordial del sujeto, es un sí, que dará lugar en un segundo tiempo a la represión; para que algo se reprima primero debe haber sido admitido.

En la experiencia analítica, ¿qué nos orienta? ¿qué avalamos en la entrada? Si estamos frente a un sujeto analizable, y admitir o rechazar la demanda es un acto fundador ¿cómo nos orientamos? Hay una frase que usamos y repetimos: tiene que haber un deseo decidido, bien ¿qué decimos con esto? No decimos demanda decidida, Miller (2019) nos da una orientación, que es la de captar cual es la relación del sujeto con la represión, es necesario un cierto “No” a la represión. Cuando un sujeto habla en las primeras entrevistas estamos atentos a la posición que toma frente a sus propios dichos, eso nos va dando un índice de su posición subjetiva.

...lo que el analista convalida es una posición subjetiva, y en ese sentido cabe decir que lo que se convalida es la transferencia, pero en la medida en que esta es una posición subjetiva: en el sujeto convalidamos una posición llamada sujeto supuesto saber. (Miller, 2019, p. 47)

Pensemos que el sujeto supuesto saber no es el analista, sino el inconsciente, y este no está dado de entrada, el analista debe operar para que se instale. Ahora ¿cómo pensar el sujeto supuesto saber en tanto que una posición?

En los enunciados lo captamos ante todo como un “no sé”, y cabe decir que el analista da de ello

un ejemplo; en cierto modo, insemína el sujeto supuesto saber mediante su propia disciplina de ignorancia, que consiste en formular el “¿Qué quiere usted decir cuando dice eso?”. Así apunta exactamente al sujeto con intención de significación, y hace que esa intención se transforme en el “no sé”, dado que la intención de significación sólo pasa al sujeto supuesto saber bajo la condición de atravesar un “no sé”. (Miller, 2019, p.47)

Se produce, así, el pasaje de un sujeto que viene con un sentido sobre su sufrimiento a un no saber por qué le pasa eso. Ese pasaje será posible a partir de la presencia del analista, una presencia que encarna lo que Lacan nombraba como docta ignorancia. Entiendo que este “no sé”, tiene un estatuto particular. No es un “no sé” liviano, despreocupado. Es un “no sé” con respecto a un sentido, a un saber que el sujeto tenía. Si ese sentido no está de entrada, será necesario alentar al sujeto a que lo produzca. Para nosotros, como analistas este “no sé” es el índice de que en ese sujeto hay la división subjetiva. Cuando se produce el sujeto pasa de creer en un sentido que ya tenía a creer que hay algo por saber, se encuentra con una x, un enigma. Para que esto sea posible es necesario del lado del paciente, un consentimiento a ser conmovido, a ser interpretado, tocado por la interpretación.

Del lado del analista será un sí a instalar las condiciones para lo que opere sea el inconsciente.

ACTO Y TRANSFERENCIA

Si la transferencia es el motor de una cura, si el sujeto supuesto saber es el inconsciente ¿cómo sostener un análisis en la época del sujeto del derecho? El sujeto del derecho es aquel que dice: tengo derecho al goce, pero no solo eso. Es el que dice: soy lo que digo ¿Qué lugar, allí, para la división subjetiva? ¿Qué lugar a la posibilidad de una pregunta sin respuesta inmediata para este sujeto? ¿Qué lugar para un enigma, para que algo del inconsciente asome?

“Un nudo gordiano nos ha conducido a lo siguiente: el sujeto busca su certeza. Y la certeza del propio analista en lo concerniente al inconsciente no puede ser extraída del concepto de transferencia” (Lacan, 1964 [2007], p. 135). Esta cita de Lacan, en el *Seminario II*, me parece tener hoy todo su valor. Tenemos por un lado el sujeto de la certeza, eso es lo que busca. Y el analista sólo puede responder con otra certeza: su creencia en el inconsciente. Es el analista el que debe, durante todo el análisis, dure lo que dure, hacer existir el inconsciente. Un paciente habla, asocia libremente y de repente, un lapsus, un equívoco. Lo que sucede por lo general es que el sujeto sigue hablando, como si nada. Es el analista el que debe sancionar el fallido para que eso sea una formación del inconsciente. En la Sección Córdoba de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Irene Kuperwajs planteaba que es el deseo del analista lo que produce el deseo de sumergirse en un análisis.

Decidir atravesar un análisis, avanzar en la experiencia analítica es una decisión que implica un forzamiento permanente frente al no querer saber nada del inconsciente. Y eso es la posición analizante, es estar en relación con el “no quiero saber nada de eso propio”. Sólo la transferencia posibilita y anima ese franqueamiento del horror al saber.

Fíjense que mi pregunta inicial era ¿de quién es el acto? Y hasta ahora ubicamos en la entrada el consentimiento por parte del analista y también del lado del paciente a la división subjetiva. Cuando la transferencia ya está instalada y el análisis avanza, nos encontramos con lo mismo. Un analista que hace existir el inconsciente cada vez, esa es la posición del analista y un analizante que consiente a ir un poco más allá. ¿Cómo ubicamos las coordenadas del final?

La caída del sujeto supuesto saber es el momento en el que A y a se separan para el analizante y en el que entonces se revela lo que constituía el ser del partenaire analista: “el ser del sujeto supuesto saber fue sostenido de punta a punta por una sustracción de goce a expensas del sujeto” (Miller, 2011, p. 476).

Sabemos que el analista operó en la transferencia por la cara amorosa que implica la transferencia de saber por parte del analizante a la figura del analista (A), pero también ocupando el lugar de semblante de objeto *a*. ¿Qué quiere decir eso? Primero, que no está ahí en tanto sujeto, esto implica dejar de lado en la sesión sus pensamientos, sus ideales, sus prejuicios. Miller recuerda la recomendación que daba Lacan: "...a los analistas: *sobre todo, no piensen! Estén allí, y asistan al juego de los significantes*" (2011, p. 415). Podríamos decir, una presencia allí, ocupando el lugar del objeto *a*. Se trata de hacer semblante del objeto que se es para el paciente en la transferencia.

Hay una cara de la transferencia que es puramente pulsional, y que no la captamos en el sentido de los dichos del paciente, es justamente lo que pasa por fuera de los dichos, por fuera de la cadena signifiante, es lo que se pone en juego en las ausencias, en las demandas (por eso es importante que la demanda no se invierta, que siempre quede del lado del analizante), en el pago de las sesiones, en el momento del corte, que es el momento de separación. Se trata de dejarse tomar por ese objeto, a veces será dejarse rechazar, a veces dejarse comer y si el analista está advertido, si puede pescar qué objeto es para ese analizante, qué objeto encarna en esa cura, sabe que ese rechazo, esa demanda, no está dirigida a él en tanto sujeto. Eso permite disponerse a que el analizante juegue su partida, ya que es con ese objeto con el que el analizante hace partenerato durante todo el análisis, se trata de un objeto que condensa goce, que es propio pero que se pone en el Otro, en este caso el analista.

LA SALIDA

Al final del análisis, ese objeto se extrae del campo del Otro y entonces ese Otro pierde consistencia, la transferencia cae, no se liquida, sino que ese objeto deviene pálea, causa y con esa carga libidinal que sostenía la transferencia se puede hacer otra cosa. En los AE (Analista de la Escuela) se escucha cómo esa transferencia pasa a la Escuela. Al final, dice Miller, el analizante tiene su "propio boleto, pero la cuestión es saber si queremos tomar el tren o no" (2019, p. 220). Entonces al final ubicamos nuevamente el consentimiento de parte del analizante. Ese pasaje, que se produce al final, de analizante a analista implica ceder ese goce, poder dejarse tomar como "objeto causa" en la dirección de la cura, lo que solamente es posible si el analizante consiente a que caiga el objeto y con él el analista. Y por supuesto que del lado del analista también tiene que haber un consentir a dejarse caer, a terminar "como menos que nada" (Miller, 2011, p. 476).

No podemos entonces pensar el final meramente desde el analizante o desde el analista, y tampoco es acertado pensar el final como un momento aislado del acto psicoanalítico, sino más bien como un momento de conclusión que remite a un arco temporal. Se podría decir: momento de concluir luego de un largo tiempo de comprender que siguió a un instante ver.

REFERENCIAS

- Lacan, J. (1964 [2007]). "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro II*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969 [2012]). *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2019). *Causa y consentimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2011). *Donc*. Buenos Aires: Paidós.

LO VIRTUAL Y LO REAL EN UN PSICOANÁLISIS *

IVÁN RUIZ **

RESUMEN

El autor se pregunta si es posible un psicoanálisis virtual y dónde radicaría la diferencia entre la virtualidad en un análisis y un psicoanálisis virtual. Propone el desarrollo que va de la virtualidad del significante de la transferencia, a la realización del significante cualquiera en la presencia de cada analista. A su vez, expone sobre las posiciones interpretativas en un análisis y se interroga si la técnica que hace posible el formato virtual, se vuelve un elemento tercero en un análisis. Por último, se pregunta: ¿qué posibilidades para lo virtual de producir una real-ización del objeto pulsional?

PALABRAS CLAVES

Virtualidad | psicoanálisis | significante | objeto pulsional

ABSTRACT

The author wonders if a virtual psychoanalysis is possible and where the difference between virtuality in an analysis and a virtual psychoanalysis would lie. It proposes the development that goes from the virtuality of the signifier of the transfer to the realization of any signifier in the presence of each analyst. At the same time, it exposes the interpretive positions in an analysis and questions whether the technique that makes the virtual format possible becomes a third element in an analysis. Finally, it asks: what possibilities for the virtual to produce a real-ization of the drive object?

KEY WORDS

Virtuality | psychoanalysis | signifier | drive object

Cuando alguien viene a verme a mi consultorio por primera vez, y yo escando nuestra entrada en el asunto en algunas entrevistas preliminares, lo importante es la confrontación de cuerpos. Justamente por partir del encuentro de los cuerpos, estos quedarán fuera de juego una vez que entremos en el discurso analítico. No obstante, en el nivel donde funciona el discurso que no es el discurso analítico, se plantea la cuestión de cómo logró ese discurso atrapar cuerpos.
(Lacan, 1971-1972 [2021], p. 224)

*Las referencias a los aspectos subjetivos y biográficos que aquí se presenten, por parte de los autores de artículos o entrevistados, son construcciones que brindan coordenadas lógicas o temporales en un tratamiento. No develan datos biográficos o privados de personas dado que las referencias a lo biográfico han sido transformadas o reemplazadas por una operación ficcional, correspondiente a la ética profesional

** Asociación Mundial de Psicoanálisis. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano. Sección Clínica de Barcelona del Instituto de Campo Freudiano

ruizacero@gmail.com

La presencia del analista en la experiencia de un análisis ha sido una cuestión abierta por Freud desde la instauración del marco analítico. Tumbarse al paciente en el diván no fue para Freud únicamente una cuestión de comodidad burguesa. Implicó desde el inicio conducirlo a una particular soledad con respecto a su palabra, una vez retirado el apoyo en la mirada del analista. Hablar a alguien al que no se ve, pero que escucha, inauguró una cierta irrealidad del otro al que se dirige el sufrimiento propio. El mismo Freud, en lo que él llamaría su autoanálisis, recurrió a su relación con Sandor Ferenczi para dirigir sus hallazgos y confrontarlos a una validación o una refutación que se llevaba a cabo, mayoritariamente, por vía epistolar. Instaurada la transferencia, la presencia a distancia de un interlocutor, permitía a Freud encontrar un apoyo más en el que mantener la relación con su propio inconsciente.

Incluso para Lacan no era necesaria la presencia de un analista para que funcionase lo que nombró el significante de la transferencia. El significante de la transferencia es previo al encuentro con un analista, es decir, previo a la instauración del algoritmo de la transferencia. Ahí, el analista será un significante cualquiera que hará posible el aislamiento de los S^1 determinantes en la vida del paciente. Sin embargo, el significante de la transferencia es lo que se aislará en el recorrido de un análisis como aquello que hizo de resorte en el momento de pedir un análisis. Es entonces en la materialidad de lo dicho en una conferencia, de lo leído en un texto o de lo escuchado en el relato de un colega donde el sujeto se encontrará, sin saberlo, con el impulso necesario para demandar un análisis. Para ello, no habrá sido necesaria de entrada la presencia de un analista, sino una relación precisa con el propio inconsciente. Podríamos decir entonces que el inicio de un análisis sigue un vector que va de la virtualidad del significante de la transferencia a la realización del significante cualquiera en la “presencia de cada analista” (Lacan, 1964-1965 [2010], pp. 165-66).

Si entendemos lo virtual como aquello que entra en juego sin una presencia real, estaremos de acuerdo en que el psicoanálisis, por el hecho de restringirse a la palabra del paciente, se mantiene afín a un registro, no excluyente pero necesario, de virtualidad. Se habla en sesión de personas y hechos que lo son porque el significante soporta su verdad, pero no necesariamente existieron tal cual son dichas. Es lo que Jakobson denominó la “función fáctica de la palabra”. Fue después Lacan quien, en 1949, se refirió a lo virtual que funda las ilusiones propias del Yo. Lo hizo en su texto príncipes sobre el estadio del espejo y su función formadora del Yo:

Este acto, en efecto, lejos de agotarse, como en el mono, en el control, una vez adquirido, de la inanidad de la imagen, rebota en seguida en el niño en una serie de gestos en los que experimenta lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen con su medio ambiente reflejado, y de ese complejo virtual a la realidad que reproduce, o sea con su propio cuerpo y con las personas, incluso con los objetos, que se encuentran junto a él. (Lacan, 1949 [1998], p. 86)

También la palabra del analista puede proyectarse en una cierta virtualidad y producir efectos más allá del momento en que fueron dichas en presencia de los cuerpos. En efecto, una interpretación puede producir olas y ser retomada por un sujeto incluso tiempo después de haber terminado su análisis. Hablar entonces en análisis de las figuras primordiales de la vida de un sujeto, sin necesitar hacerlas presentes, o de las ilusiones propias del Yo, dejan en reserva la presencia para dos cuerpos, el del analizante y el del analista.

Las posibilidades técnicas surgidas de la situación de encerramiento e inmovilidad que supuso la pandemia declarada en 2020 han planteado una pregunta de alto calado para los analistas que se orientan en la enseñanza de Lacan: ¿Es posible un psicoanálisis virtual? Es claro que un psicoanálisis que se inicie, se desarrolle y se termine sin la presencia de los cuerpos plantea algo bien distinto a elucidar los tipos de presencia –imaginaria, simbólica o real– que se suceden en un análisis. ¿Dónde radicaría la diferencia entre la virtualidad en un análisis y un psicoanálisis

virtual? Podemos avanzar una primera respuesta: en el hecho que la técnica que hace posible el formato virtual se vuelva irremisiblemente un elemento tercero en el vínculo entre analizante y analista.

En la lógica de un análisis, se puede decir que el analista siempre tiene razón, pues o bien con su interpretación toca certeramente un punto de goce, o de no tener efectos su intervención, ésta se saldará con un valor cero para el analizante. Sería lo mismo decir que todo en un análisis es imputable al *Che vuoi?* que el analizante ubica en su analista. Pero, para ello, es imprescindible que el acto analítico, incluso si se produce en el mayor de los malentendidos, no quede cuestionado por un elemento exterior a la presencia de los cuerpos. Así, las posiciones interpretativas del analista se reducían para Freud a dos, formuladas así: “No es eso, es otra cosa” o “Lo ha dicho usted, no se lo he hecho decir yo”. A éstas, Lacan, añadirá una tercera: no repetir nunca una interpretación que acaba de hacerse al paciente, aunque éste no la haya escuchado con claridad. De ahí que los fallos en la conexión virtual o telefónica pueden borrar el acto analítico si el *Che vuoi?* del analista se confunde con el sin sentido del funcionamiento técnico. Si lo que se escuchó mal de lo dicho por el analista, o su silencio prolongado, o la interrupción de la sesión son imputables a una mala conexión de red, la presencia del analista quedará borrada y así, sus efectos sobre el paciente. En estos casos, el inconsciente dejará de ser el tercero al que referirse y su lugar lo ocupará la técnica.

Es curioso que las plataformas que han hecho posible las conexiones virtuales han mantenido la referencia a la “sala de espera”. Pero es más interesante estudiar cómo el uso que de ella hacen algunos pacientes, a la espera de ser atendidos por su analista, puede llevar a modificar sustancialmente la función que la sala como tal tiene como espacio físico situado entre el exterior y el interior del lugar donde al analista se lo encuentra cada vez. La espera en el lugar del Otro plantea una topología de los espacios realmente particular. Podríamos asemejarla a lo que Freud (1986 [1905]) denominó la diversidad del escenario psíquico. En una expresión que tomó de G. T. Fechner para referirse a la diferenciación tópica entre los procesos anímicos inconscientes y preconscientes, Freud se refiere al sueño, y también al chiste, para hacer presente una continuidad en lo que llamamos pensamiento entre lo inconsciente y lo preconsciente. La espera a hablar al analista, hace del espacio en el que esto se produce, un lugar particular en el que muy habitualmente lo pensado sin orden ni concierto durante el día –o como diría Freud en el movimiento de las ensoñaciones diurnas–, se ordena de un modo particular. Sin ir más lejos, esa búsqueda de un orden en el discurso –que deberá subvertirse con la disposición a la asociación libre en el momento de empezar a hablar en sesión– se les impone a algunos analizantes por medio de una necesidad de recordar cómo terminó la última sesión y cómo deberían continuar. En cualquier caso, la función de la sala de espera se asemeja a lo que Freud situó para el chiste, antes de que éste produzca su efecto: la versión todavía vacilante de lo pensado en el preconsciente (Freud, 1986 [1905]). En el momento previo a hablar en sesión, el analizante se encuentra con esa vacilación que pone en suspenso lo pensado para encontrarse con el decir. Parecería entonces que esto solo puede movilizarse de un modo particular en una espera para la que hay un espacio diferenciado, que implica esa topología particular y que no es el funcionamiento de conexión/desconexión, que se puede llevar a cabo desde los lugares más insospechados.

¿De qué modo entonces la orientación lacaniana reserva a la presencia del analista una función que no sea más que una prolongación de los espejismos de la virtualidad en la que puede quedar restringida la palabra de un paciente? ¿Cómo operar en un análisis para que las sesiones no se mantengan en la esencia de lo que era el sueño para Lacan, esto es “la suspensión de la relación del cuerpo con el goce” (Lacan, 1971-1972 [2021], p. 229)? Dicho de otro modo, ¿de qué modo afectar al goce del cuerpo del que el paciente se confiesa esclavo?

La única manera que Lacan encontró de sostener una posición con respecto al goce que puede captarse en el decir del analizante fue la de ocupar, el analista, la posición del semblante. Sobre este punto, insistió en captar lo que está realmente en juego: “... el analista no hace semblante, él ocupa la posición del semblante” (Lacan, 1971-1972 [2021], p. 170). Ahí está la posibilidad, dirá, de que un análisis pueda “conducirse sin daños demasiado notables” (Lacan, 1971-1972 [2021], p.

170). ¿Qué diferencia hay entonces entre hacer semblante y ocupar la posición del semblante? La misma que entre la antigua tragedia griega y, en términos generales, el cine. Son las referencias que Lacan hace en el *Seminario 19* para señalar el uso de la máscara. El semblante de la posición del analista debe llevarse “abiertamente”, dirá Lacan, como los actores llevaban la máscara en la tragedia. De no ocupar abiertamente la función del semblante, el analista corre el riesgo de caer en lo “irreal de la proyección” (Lacan, 1971-1972 [2021], p. 170) y por tanto dejar de funcionar como objeto causa del decir del analizante. ¿No sería lo “irreal de la proyección”, ahí, otro nombre de lo virtual?

El uso de lo virtual en los análisis se somete hoy a una verificación por hacer en la orientación de cada cura: ¿Está la presencia de cada analista a la altura del acto analítico? Esto es ¿ocupa el analista la función de objeto llegando a funcionar como un “analista-trauma” para el paciente?¹ Para Lacan, un análisis dependía de la posibilidad de que se instaurare el discurso analítico, es decir “que el analista *en cuerpo*, con toda la ambigüedad motivada por este término, instala el objeto *a* en el sitio del semblante” (Lacan, 1971-1972 [2021], p. 226). Señalemos que en esa ambigüedad del “en cuerpo” está el nudo entre la presencia del cuerpo y el aun [*encore*], “todavía una vez más”, que la presencia de los cuerpos produce.

Pero, ¿de dónde proviene la importancia otorgada por Lacan a la presencia del cuerpo del analista en el discurso analítico? Dirá: “Es la plenitud de lo que está en juego en el semblante de cuerpo” (Lacan, 1971-1972 [2021], p. 227), propone esto en relación a la antigua cosmología estudiada por Peirce. Para Lacan, sin embargo, el valor de esa plenitud del semblante de cuerpo es que, en la relación con el discurso, lo que no deja ver es la nada: “Esto significa aquello en torno a lo cual necesariamente gira todo discurso” (Lacan, 1971-1972 [2021], p. 227). En el discurso del analista, es en efecto el analista, en tanto que cuerpo, en el lugar del semblante, y a su vez la nada que convoca. ¿Es por tanto posible mantener esa relación con la nada si en vez de semblante de cuerpo, lo que opera es su imagen o un fragmento de ella?

En el caso de una paciente que pidió continuar sus sesiones *online* durante el tiempo de confinamiento domiciliario, se pudo percibir retroactivamente el efecto que el acto del analista había tenido, meses antes, al salir del despacho mientras ella hablaba, dejándola un instante sola, abriendo así la pregunta por el valor de sus palabras. La significación fantasmática del objeto nada, se reveló para ella en una sesión por videoconferencia en la que el analista fue distanciándose cada vez más de la cámara hasta desaparecer casi por completo de la pantalla. La paciente habló en esa sesión, por primera vez, del efecto que había tenido en ella el acto analítico de ausentarse el cuerpo del analista. Y esto lo pudo hacer en un segundo momento, coincidiendo con la sesión virtual y el alejamiento de la imagen del cuerpo del analista en la pantalla. La virtualidad, en el tiempo dos, resaltó el objeto “nada” del fantasma por medio del apoyo en lo real del cuerpo del analista, del tiempo uno.

Esta viñeta pone de manifiesto lo que Lacan dirá sobre la interpretación: “La interpretación no es posible ni progresa más que en función de la relación entre la interpretación y el objeto” (Lacan, 1971-1972 [2021], p. 227). El objeto nada, como es el caso en esta paciente, ¿podría haberse hecho presente sin la operación producida con el cuerpo del analista? O dicho de otro modo: ¿Qué posibilidades para lo virtual de producir una *real-ización* del objeto pulsional?

Es en este sentido que el Informe del Comité de Acción “El psicoanálisis virtual”, presentado en la Gran Conversación de la Escuela Una, el 20 de marzo de 2022, recogía la cuestión de un psicoanálisis que sería virtual. Dicho Informe concluía con la inexistencia de una doctrina establecida al respecto entre los miembros de la AMP, a la vez que destacaba la diversidad de las invenciones producidas por los analistas en las sesiones *online* mantenidas a causa de la

¹ En el Seminario XIX, Lacan se refiere así al analista que opera en análisis: “Todo padre [*parent*] traumático está en suma en la misma posición que el psicoanalista. La diferencia es que el psicoanalista, por su posición, reproduce la neurosis, mientras que el padre [*parent*] traumático la produce inocentemente” (Lacan, 1971-1972[2021], p. 150).

imposibilidad de llevarlas a cabo en presencia. Estas invenciones mostraban un uso singular de las tecnologías, que intentan sortear la imposibilidad de la presencia, es decir con una referencia al dispositivo analítico sostenido con la presencia de los cuerpos. Esta presencia de los cuerpos, ¿será posible en algún momento prescindir de ella de inicio a fin? En ese caso, ¿de qué manera la simultaneidad de los cuerpos en una sesión analítica habrá podido afectar a los circuitos pulsionales del *parlêtre*? Esta es, de hecho, la tesis sostenida en ese “Informe sobre el psicoanálisis virtual”, y que fue formulado de este modo por Ana Lydia Santiago: “Los recursos de lo virtual [...] eliden la materialidad del agujero pulsional”².

La presencia del cuerpo del analista está implicada desde el momento en que opera como objeto para un paciente. Es posible escuchar este punto en los testimonios de los Analistas de la Escuela, de la misma manera que Lacan lo sitúa en los analistas post freudianos que, sin pasar por un dispositivo del pase, testimoniaban con su posición en su práctica analítica del deseo del analista en juego. Así se refiere Lacan a algunos de ellos en el *Seminario II*:

La contribución que cada uno aporta al resorte de la transferencia, ¿no es, aparte de Freud, algo donde su deseo es perfectamente legible? Les analizaría a Abraham simplemente a partir de su teoría de los objetos parciales. No hay en el asunto solamente lo que el analista quiere hacer de su paciente. También hay lo que el analista quiere que su paciente haga de él, Abraham, digámoslo, quería ser una madre completa. Además, también podré entretenerme señalando los márgenes de la teoría de Ferenczi, con una célebre canción de Georgius –Yo soy hijo-padre. Nünberg también tiene sus intenciones, y en su artículo verdaderamente notable sobre “Amor y Transferencia”, se muestra en una posición de árbitro de las potencias de vida y muerte en la que no podemos dejar de ver la aspiración a una posición divina. (Lacan, 1964-1965 [2010], p. 178)

En el análisis de la transferencia, está entonces implicado el objeto que es el analista para cada analizante. Y, en términos de transferencia y pulsión, el listado no es muy extenso, puesto que la actividad de la pulsión es la de hacerse: hacerse ver, hacerse escuchar, hacerse devorar, hacerse cagar o hacerse chupar. Son algunos de los objetos singulares que Lacan menciona en su *Seminario II* (Lacan, 1964-1965 [2010]). En cada uno de ellos, el objeto de la pulsión implica al cuerpo y por tanto el cuerpo del analista de la misma manera que implicó al cuerpo del otro primordial en el que se constituyó el circuito de la pulsión para un *infans*. Llegados a este punto, no sería descabellado preguntarse si un análisis virtual logrará en algún momento separar al analizante del objeto implicado en la pulsión de hacerse chupar por el analista, sin que la presencia del cuerpo esté implicada. De ser así, ¿estaríamos en condiciones de sostener que el destete de un lactante pueda conseguirse por medio de algunas videoconferencias con la madre!

En definitiva, la cuestión del psicoanálisis virtual requiere cernir si los medios empleados sitúan, más acá y más allá de lo virtual, nuestra orientación hacia lo real.

² De próxima publicación en castellano en *El Psicoanálisis*, la revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis.

REFERENCIAS

Freud, S. (1986 [1905]). “El chiste y su relación con lo inconsciente” en *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo VIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1949 [1998]). “El estadio del espejo como formador de la función del Yo [Je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” en *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1964-65 [2010]). “Los cuatro conceptos fundamentales” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro II*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1971-72 [2021]). “...o peor” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 19*. Buenos Aires: Paidós.

EL ANALISTA EN LA INSTITUCIÓN, UNA PRESENCIA *a*-NORMAL

CARLOS GARCÍA GAVIOLA *

RESUMEN

El presente escrito indaga sobre las condiciones que hacen posible el sintagma “presencia del analista” dentro de una institución. De aquí se desprende la pregunta ¿qué permitiría asegurar una escucha y bien decir en la práctica institucional?, la cual es respondida en el trayecto del texto con puntuaciones, tales como: una lectura analítica de por cuál presencia se es tomado por parte del parlêtre en la transferencia y crear las condiciones que lleven a encarnar el vacío que da lugar al saber inconsciente. En este sentido, el autor establece que el silencio en acto, o advertir sobre la vertiente del odio de la transferencia negativa pueden producir una presencia que oriente hacia lo indecible, y abra camino a la implicación con respecto al decir del analizante. Esto entraña, llevar una labor más allá de la influencia del lugar que promueve la institución, sea el del experto, del amo o del Otro malo, pues incluye la dimensión de la presencia en su aspecto paradójico y *a*-normal, al estar incluido en el inconsciente.

PALABRAS CLAVES

Presencia del analista | institución | silencio | transferencia negativa

RESUMEN

This article researches the conditions that make the syntagm “presence of the analyst” possible within an institution. The following question is presented: how can listening and well-saying be ensured when working in an institution? This question is answered through out the article at different points, such as: an analytical understanding of what presence we are taken as by the parlêtre in transference as well as creating conditions that lead to embodying the void that gives rise to unconscious knowledge. In this sense, the author establishes that the act of silence, or being aware of the hateful side of negative transference, can produce a presence that orients towards the un-sayable, and opens a way of implication regarding what the analysand says. This entails carrying out work beyond the influence of the place promoted by the institution, be it that of the expert, the master or the bad Other, because it includes the dimension of presence in its paradoxical and *a*-normal aspect, as it is included in the unconscious.

PALABRAS CLAVES

Presence of the analyst | institution | silence | negative transference

LA PRESENCIA DE LOS ANALISTAS EN LAS INSTITUCIONES Y LA PRESENCIA DE CADA ANALISTA EN UNA INSTITUCIÓN

La presencia del practicante del psicoanálisis en las instituciones permite verificar la incidencia del discurso analítico en el Otro social, contribuyendo con su particular lectura del malestar en la cultura y poniendo en acto una ética para alojar el sufrimiento subjetivo en espacios destinados para el tratamiento de la llamada salud mental. Cuestión que es posible inscribir dentro de la poliédrica noción de acción lacaniana, es decir, como una de las vías para

* Nueva Escuela Lacaniana. Santiago

carlosgarciagaviola@gmail.com

hacer pasar las consecuencias del acto analítico en el campo social (Miller, 2017, p. 71).

El psicoanálisis podrá mantenerse vivo en la medida que se sostenga la hipótesis del inconsciente, aquel que Freud descubrió y al que luego Lacan le dará un nuevo estatuto a partir de las distinciones que permiten los tres registros de la experiencia subjetiva, a saber, imaginario, simbólico y real; relevando así del inconsciente la suposición que funda, así como también la dimensión real que conlleva (Shanahan, 2020).

Es así como no es posible abordar la incidencia del discurso analítico y su acto en el ámbito institucional sin retomar la pregunta por la especificidad de sus principios y los conceptos en los que se soporta, como lo es el de transferencia, en tanto modo de actualizar la presencia del inconsciente (Laurent, 2021, inédito). Junto a ella, al decir de Lacan, el “hermoso término” de presencia del analista (Lacan, 1964 [2007]), del cual es posible extraer coordenadas claves para situarse ante cada analizante y para orientar, especialmente en esta época del Otro que no existe, la dirección de cada cura.

Cabe preguntarse entonces: ¿Qué condiciones hacen posible el sintagma “presencia del analista” dentro de la institución? y ¿qué orientaciones se desprenden para leer lo irreductible de la presencia del analista, la transferencia y la incidencia del discurso analítico en el ámbito institucional?

LA INSTITUCIÓN Y LA TRANSFERENCIA

Freud desde un inicio señaló que la transferencia, como fenómeno, no es exclusivo del dispositivo analítico, pero también precisó que es allí donde podemos encontrar sus fundamentos estructurales. Como es sabido, descubrió que el amor juega un papel nodal en su instalación. Por su parte, Lacan avanzó formulando que lo que permite no quedar bajo la ilusión de hacer existir la relación sexual y circunscribirse exclusivamente a las manifestaciones del amor repetición –ya sean tiernas, hostiles, eróticas, etc.–, es la operación que habilita el Sujeto supuesto Saber, abriendo el camino desde el amor de transferencia hacia el trabajo de transferencia propiamente tal.

De este modo, pensar la diferencia entre la transferencia como manifestación propia de la subjetividad y la que tiene que ver con la provocada por el discurso analítico permitirá introducir lo específico de la presencia del analista y sus resortes desde la invención del psicoanálisis. Así, Freud (1912 [2007]) destacó las manifestaciones que dan cuenta de la emergencia de la presencia del analista, ya sea por la vía de la transferencia negativa como efecto de la resistencia principalmente, pero también a partir de afectos de amor y odio. Lacan (1964 [2007]), al incluir al analista en el inconsciente situará la presencia del analista como una manifestación de aquel, precisamente como algo ligado a la pulsación temporal que daría cuenta de su cierre.

El momento en que el analista es tomado como objeto adquiere así un lugar crucial en tanto manifestación de la transferencia en el inconsciente. Freud, en la conferencia sobre la transferencia, ubicará ese pasaje para sancionar la instalación de una neurosis de transferencia. Lo expresará del siguiente modo:

no es entonces incorrecto decir que ya no se está tratando con la enfermedad anterior del paciente, sino con una neurosis recién creada y recreada, que sustituye a la primera. A esta versión nueva de la afección antigua se la ha seguido desde su comienzo, se la ha visto nacer y crecer, y uno se encuentra en su interior en posición particularmente ventajosa, porque es uno mismo el que, en calidad de objeto, está situado en su centro. (Freud, 1916-17 [2009], p. 404)

Lacan avanzará un paso más allá para dar cuenta del lugar del analista en la transferencia, incluyéndolo decididamente en el concepto de inconsciente y por lo tanto siendo parte directa en la economía libidinal del sujeto:

La propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente, de modo tal que cuando en nuestros días se manifiesta en ciertos encuentros como rechazo del inconsciente –es una tendencia, y confesa, en el pensamiento que algunos formulan– esto también hay que integrarlo al concepto de inconsciente. (Lacan, 1964 [2007], p. 131-132)

Previamente, en su escrito *La dirección de la cura y los principios de su poder* (1958 [2009]), recordará tres pagos del analista que conviene tener presente: Lacan dirá que el practicante, en la cura, paga con sus palabras en la interpretación y con su persona en la transferencia “en cuanto que, diga lo que diga, la presta como soporte a los fenómenos singulares que el análisis ha descubierto en la transferencia” (Lacan, 1958 [2009], p. 561). Pero en ese escrito agrega también que el psicoanalista paga con su ser: “cura menos por lo que dice y hace que por lo que es” (op. cit.), antecedente para que posteriormente, una vez formalizados los cuatro discursos, sitúe el lugar del objeto *a* en el lugar de agente del discurso analítico, lo que, en sus palabras, “se debe a que el analista en cuerpo, con toda la ambigüedad motivada por este término, instala el objeto *a* en el sitio del semblante” (Lacan, 1971-72 [2021], p. 226).

Di Ciaccia (2018), siguiendo la orientación dada por Miller al situar la función del analista como la encarnación del objeto *a*, destacará esta brújula para ubicarse ante modalidades en que se presentifica la transferencia en el siglo actual, situando así la presencia del analista a partir de la incorporación del cuerpo en su dimensión real, implicando la necesidad de encontrar un saber hacer con nuevas manifestaciones de la transferencia, pues en la actualidad será, en sus términos, “sin contar ya con el cobijo del pacificador Sujeto supuesto Saber” (p. 118).

SABER LEER LA PRESENCIA DEL ANALISTA EN LA INSTITUCIÓN

Lidia Ramírez (2021, inédito) en un seminario sobre la presencia del analista en la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP) se pregunta si aquella presencia que el analista encarna, más que hacer referencia a que el analista esté ahí con su cuerpo, logra asegurar una escucha del lado del arte y un bien decir del lado del analizante. ¿Qué permitiría asegurar esa escucha y el bien decir en la práctica institucional?

Pregunta que nos advierte de cómo saber maniobrar con cuestiones que atraviesan la práctica en la institución, como el tiempo destinado para los tratamientos, pues en ocasiones debemos hacer frente al empuje de obtener efectos terapéuticos estándar que tiene como consecuencia que el tratamiento derive hacia la sugestión y la precipitación de intervenciones en las que el saber queda del lado del tratante identificado con el lugar del experto.

Laurent (2021, inédito) nos recuerda que Lacan prefería la lógica de la escucha y es en ese lugar donde es posible el saber leer. Dirá que hay algo del inconsciente que llama a la necesidad de una presencia que permitirá leer ese inconsciente de otra manera.

Si la presencia del analista está anudada a su acción de escucha para dar lugar al bien decir singular del analizante, esto requerirá crear las condiciones para encarnar el vacío que pueda dar lugar al saber del inconsciente por la vía de una interpretación. Florencia Shanahan (2021, inédito), en el mismo seminario de la ELP, situará la presencia del analista “como el silencio que

en acto constituye un decir”.

El silencio entonces, produce una presencia que se orienta hacia lo indecible, abriendo camino a la implicación con respecto a su decir, hacia la responsabilización subjetiva que permita una rectificación en la relación con el Otro, así como también una forma de hacer frente a la angustia (Barros, 2009, p. 35).

TRANSFERENCIA NEGATIVA Y DESUPOSICIÓN DE SABER, ENCONTRANDO CÓMO RENOVAR LA POSICIÓN EN LA ÉPOCA DESDE LA PRESENCIA DEL ANALISTA

Lacan, ya en 1964, nos anticipaba las dificultades con que se encontraría la presencia del analista en la modalidad de rechazo al inconsciente y de resistencia, lo que en la época actual nos confronta con nuevos síntomas y manifestaciones del malestar, que en el orden del manejo de la transferencia nos invita a estar advertidos de las manifestaciones más allá de las que instituye la transferencia simbólica bajo el Sujeto supuesto Saber, como suposición de lectura y de saber al Otro. Si bien la transferencia negativa es condición para leer bien, en este punto podemos decir que también tiene su borde de obstáculo para la destitución del Sujeto supuesto Saber.

Leer estos movimientos y estar advertidos de las exigencias que impone la época para renovar nuestra posición resulta esencial para dirigir la cura, tal como lo expresa Mauricio Tarrab:

Y si el psicoanalista tiene una chance en este futuro que ya ha llegado no será por vestirse de ultramoderno sino por estar dispuesto a renovar su posición. En especial cuando no se le dirige, y cada vez menos se le dirigirá, una demanda de saber; cuando se le dirigen ya mismo demandas que parecen obligar al analista a estar abierto a incidencias nuevas del dispositivo analítico (...) y también a demandas renovadas y tan genuinas como las que se dirigen al Otro del saber. Se trata de saber si el analista va a soportar la desorientación que puede causarle ser demandado allí donde no lo esperaba y de un modo que no imaginaba. Esta encrucijada tiene algo del encuentro entre aquella demanda inédita y de aquella sorpresa primera de Freud, cuando por la emergencia de la transferencia en la escena inaugural del psicoanálisis supo encontrar una posición inédita de la que aún somos deudores. (Tarrab, 2018, pp. 33-34)

Ser demandado en ese punto, donde el analista no se lo espera ni se lo imagina, son orientaciones que subrayan la consideración de la contingencia de la presencia, como algo que no se puede apurar, que más bien refiere a un saber aguardar, a una escucha que, por fuera del sentido, permita leer de qué manera ubicarse y captar la presencia que se pone en juego para el *parlêtre*, alentando una posición en la que sea posible ubicarse para acompañar al analizante y sus dichos, ya sea un sujeto psicótico, un niño o ante un paciente en urgencia subjetiva.

Cuestión a tener presente para ser dócil a esa presencia. Miller, a su vez, recalca que “los desengañados que se engañan son los que rehúsan dejarse engañar por los semblantes” (Miller, 2019, p. 188) para tener presente que el analista consiente a dejarse engañar para acompañar al analizante y para no responder desde el enredo de un prejuicio o desde la confusión entre su persona y el lugar en que lo pone el paciente. Desde ahí se puede entender cuando Lacan señala que el analista cura menos por lo que dice y hace que por lo que es. Por ello cabe preguntarse en cada caso, ¿qué es el analista para el paciente que acude en busca de atención en un dispositivo institucional? Esto implica llevar la pregunta más allá de la influencia del lugar que promueve la institución, sea este la del experto, la del amo o la de Otro malo, pues incluye la dimensión de

la presencia en su aspecto paradójico, al estar incluido en el inconsciente. Laurent (2021, inédito) señala que el analista toma la máscara para una presencia en la dimensión del objeto *a* y del cuerpo, más allá de la imagen en la medida que el paciente “convoca al analista como la persona que la transferencia supone que es” (s/p).

Miller (1999) situará el uso del diván como un objeto que permite aislar el cuerpo como depósito de las huellas del objeto *a* más allá de la imagen. En la práctica institucional no se cuenta con el recurso del diván, pero sí con el de la interpretación, que va a ser recibida como realizada por aquella presencia que la transferencia instala, lugar al cual el inconsciente del paciente se dirige, “encarnación transitoria de la dramaturgia de la sesión” dirá Laurent, detrás de las cuales está la presencia del objeto pulsional, en su dimensión de “encarnación de las presencias transitorias, simbólicas, imaginarias, ideales” (Laurent, 2021, inédito).

Encarnaciones que son producto del fulgor de un instante que no se puede predecir y que produce sorpresa. Pero en la perspectiva de la orientación por lo singular, “el efecto de encuentro es instantáneo” (Miller, 2014, p. 103) y este llega como respuesta a un acontecimiento corporal que se encarna en una presencia que, ya desde el primer encuentro, posibilita dar lugar a algo nuevo.

Singularidad que le resulta difícil de soportar al sujeto que acude a consultar y con el que se ve confrontado el analista, lo que muchas veces lleva como deriva a defenderse en el campo de lo particular, ya sea de los diagnósticos, clasificaciones y procedimientos que van en la línea de la sugestión y de la normativización de los sujetos, por la vía del sentido y de los discursos de dominación en los que se sostienen las diferentes terapéuticas psi.

Pero el saber al que nos confronta el inconsciente es el que resulta producto del fuera de sentido, que deja sus marcas de goce en el cuerpo hablante, en el cuerpo pulsional que es un misterio y que en el discurso analítico queda ceñido a un semblante de objeto que el analista procura al paciente, ya sea mirada, voz o silencio (Mahjoub, 2018, p. 112).

Si nos formamos para tratar lo real y poder alojar la singularidad del analizante, hay que estar advertidos de que eso involucra un saber hacer con la presencia del objeto *a*, con ese objeto indecible y que confronta con lo insoportable.

¿Cómo alojar eso insoportable en el contexto institucional? Pregunta que lleva la reflexión hacia las condiciones que permiten subvertir aquello que la institución fuerza a hacer prevalecer, como un estándar que regule el goce con la misma medida para todos y con reglas que se orientan por un ideal de normalidad. El psicoanálisis, por el contrario, nos propone una posición incómoda y anormal, por ejemplo, erradicando de la experiencia analítica la interferencia de la comprensión, paso previo para hacer resonar algo más allá del sentido.

Otro aspecto relevante es poder alojar el odio presente en la transferencia negativa. Este se torna una báscula fundamental en el análisis, y es ahí donde el analista se vuelve una presencia insoportable, develando la dimensión pulsional de la transferencia real una vez que este encarna el objeto *a*.

Freud nos recordaba que no se puede anticipar hacia dónde llevará la experiencia analítica. Lacan puso en evidencia que la incidencia del discurso analítico y su acto no se verifica por sus logros sino por sus consecuencias. Miller (2016) subrayará que no es por el lado de la norma que los analistas podrán operar como tales, poniendo como ejemplo el raro modo de la palabra que es la interpretación analítica: “la interpretación analítica no es clara, equilibrada, simple, ordinaria. Es de buen grado, por el contrario, oscura, excesiva, compleja y, sobre todo, extraordinaria” (p. 15).

En lo que concierne a lo raro del psicoanalista mismo, lo que amerita especial consideración en el ámbito institucional, es la relación que establecerá con la idea del bien. En este sentido, el analista no busca un bien convencional, pues parte de la premisa de que no sabe qué es el bien para cada sujeto y en la práctica, muchas veces, ha podido constatar que el bien no coincide con

la idea de bienestar desde el sentido común, aquella que sostiene con tanta fuerza el discurso de la salud mental.

El psicoanalista trabaja en su formación para mantener una posición que deje fuera el ideal de mejoría y las identificaciones que fijen al *furor curandis* o la ambición terapéutica que advertía Freud, teniendo presente que los efectos terapéuticos pueden advenir como efectos pero no como fin, pues desde ese furor y de la mano del sentido lo que hace es caer en la subordinación del amo y de la lógica institucional del para todos que somete finalmente el deseo a la demanda (Barros, 2009, p. 39).

UNA PRESENCIA EN UNA INSTITUCIÓN

Si la presencia del analista va más allá del cuerpo pero no es sin él (Ramírez, 2021), ¿de qué presencia se trata en la operación que posibilita la transferencia y que orienta la posición del analista en los tratamientos que dirigimos? Especialmente en los casos en que la presencia de la transferencia negativa y el rechazo al inconsciente se manifiesta intensamente desde el primer encuentro, ¿qué de la presencia del analista posibilita maniobras para provocar giros de discurso e invenciones que permitan encontrar nuevos arreglos con el goce en un tratamiento institucional?

Hace muchos años en mi paso por una institución pública, una paciente me enseñó acerca del efecto instantáneo del encuentro con el acontecimiento corporal encarnado en una presencia. Ella ingresa a la institución durante la compleja entrada a la adolescencia, luego de intentos de suicidios y cortes cuando el goce en el cuerpo no logra ser capturado de otro modo, provocando recurrentes internaciones. En el dispositivo grupal queda de manifiesto el lugar del analista en la transferencia: evita permanentemente la mirada y se muestra temerosa en el encuentro con el extraño, al mismo tiempo que en su discurso se refiere a una figura masculina cercana como “un monstruo”. Signos que alertan al analista a mantenerse alejado, ocultar su mirada y a no obturar los silencios, no sin estar advertido de la presencia que emana con su cuerpo. A pesar de la evidente y marcada transferencia negativa, se despierta un cierto interés por el Otro que no demanda.

Durante una sesión grupal en la que no había otros pacientes presentes se encuentra hablando del malestar que experimenta en el cuerpo por intensos dolores menstruales. Luego, en otra sesión grupal, es enfática en su respuesta a una compañera recién llegada que habla de su rechazo a confiar en un analista hombre: “¡Oye, si Carlos es mujer, puedes hablar todas tus cosas, en serio!”. Sorprendido, el analista ubicado bajo el significante mujer asiente sin ocultar el regocijo por este nuevo lugar: alguien con quien es posible hablar y ubicar como partenaire para soportar lo real.

Nuevo acontecimiento corporal provocado por el encuentro que posibilitó posteriormente la continuación del tratamiento en un dispositivo individual, dado el paso del tratamiento de la angustia y del goce autoerótico obtenido en los cortes, al acto de hacerlo pasar por la palabra. Giro que fue posible gracias a la potencia de semblante del lenguaje por su facultad de hacer existir ficciones y por el consentir como analista a tomar la máscara para una presencia en la dimensión del objeto a y del cuerpo más allá de la imagen.

Para el encuentro que produce la experiencia analítica la contingencia es fundamental, no es sin ese acontecimiento sorpresivo que en la transferencia se pudo producir un nuevo lazo que dio lugar a un decir inédito y a una rectificación en la relación con el Otro. En el caso de esta adolescente, no sin la presencia constante de un malestar irreductible, generó un lazo con la vida y arreglos para enfrentar lo real y el goce.

Miller (2018) nos recuerda que la experiencia que promueve el psicoanálisis es una que alcanza su

valor en el uno por uno. No vale “para todos” como pretende el discurso del amo en su alianza con la tecnociencia, discursos que imponen una norma que prohíbe salirse de la lógica universal del “para todos”, que produce trauma y el borrado de la singularidad de cada *parlêtre*. Encontrar una posición que subvierte una demanda institucional tendiente a ubicar al otro como uno más de los objetos del mercado, será algo posible de solucionar en la dimensión de la formación y del deseo del analista (Shanahan, 2020). Ahí donde sus consecuencias no se encontrarán en el valor de cambio, sino más bien en su valor de uso. Se tratará de la instalación de la transferencia en la institución, donde el discurso analítico (que tiene de soporte la presencia del analista en el inconsciente) posibilite que el factor *a* se intercale, en el uno por uno y cada vez, subvirtiendo el cálculo del amo.

REFERENCIAS

- Di Ciaccia, A. (2018). La transferencia en el siglo XXI. *Psicoanálisis. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano*, abril 2018, n°32. Disponible en: <https://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-32/la-transferencia-en-el-siglo-xxi/>
- Barros, M. (2009). *Psicoanálisis en el hospital: el tiempo de tratamiento*. Buenos Aires: Grama.
- Freud, S. (1912 [2007]). “Sobre la dinámica de la transferencia” en *Obras Completas*. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916-17 [2009]). “27ª Conferencia. La transferencia” en *Obras Completas*. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1958 [2009]). La dirección de la cura y los principios de su poder” en *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1964 [2007]). “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” en *El seminario de Jacques Lacan. Libro II*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971-72 [2021]). “...o peor” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 19*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (30 de enero de 2021, inédito). Conferencia “La presencia del analista”. Seminario Internacional de Otoño de la ELP.
- Mahjoub, L. (2018). “La transferencia en todos sus estados” en *Psicoanálisis. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano*, abril 2018, n°32. Disponible en: <https://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-32/la-transferencia-en-todos-sus-estados/>
- Miller, J.-A. (1999). *Y cuanto más se vuelva común la presencia virtual, más preciosa será la presencia real*. Disponible en: <https://nelguayaquil.org/2020/04/13/entrevista-a-jacques-alain-miller-y-cuanto-mas-se-vuelva-comun-la-presencia-virtual-mas-preciosa-sera-la-presencia-real/>
- Miller, J.-A. (2014). *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2016). “¿Ha dicho raro?” en *Mediodicho. Revista anual de psicoanálisis*. N° 42. Córdoba: Escuela de la Orientación Lacaniana.
- Miller, J.-A. (2017). *Un esfuerzo de poesía*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (2018). Cuestión de Escuela: Acerca de la Garantía. *Psicoanálisis. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano*, abril 2018, n°32. Disponible en: <https://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-32/cuestion-de-escuela-%E2%80%A8acerca-de-la-garantia/>

Miller, J.-A. (2019). *Causa y consentimiento*. Buenos Aires: Paidós.

Ramírez, L. (30 de enero de 2021, inédito). Conferencia “La presencia del analista”. . Seminario Internacional de Otoño de la ELP.

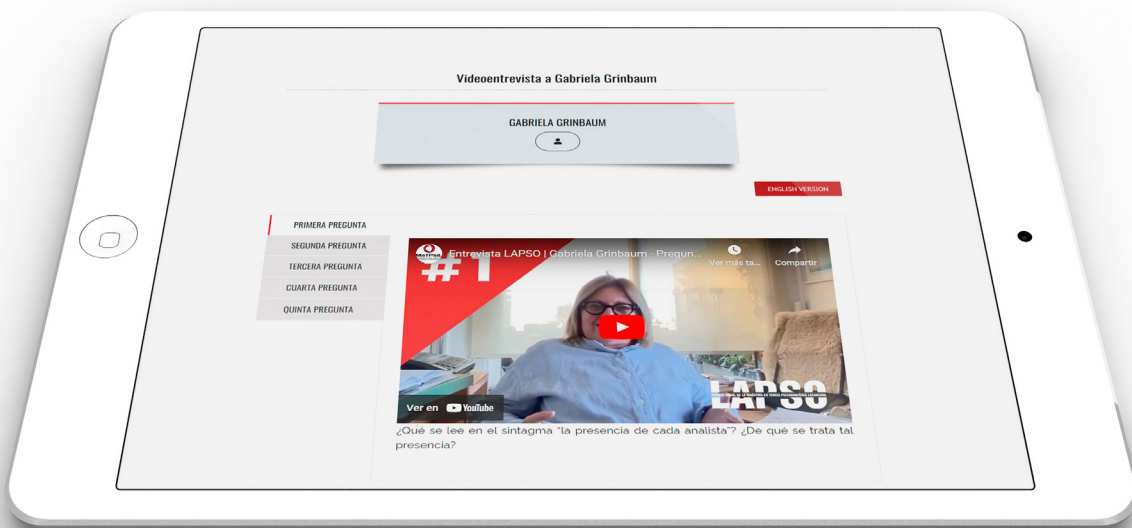
Shanahan, F. (2020). “Modos de la presencia” en *Blog virtual de ZADIG (Zero Abjection Democratic International Group) - España*. Disponible en: <https://zadigespana.com/2020/04/11/coronavirus-modos-de-la-presencia/>

Shanahan, F. (2021). Presente. *Consecuencias. Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento*, julio 2021, n° 25. Disponible en: <http://revconsecuencias.com.ar/ediciones/025/template.php?file=arts/alcances/presente.html#notas>

Tarrab, M. (2018). *La mirada de las imágenes*. Buenos Aires: Grama

VIDEOENTREVISTA A GABRIELA GRINBAUM

GABRIELA GRINBAUM*



CLICK PARA REPRODUCIR

*Asociación Mundial de Psicoanálisis

“UNA FORMA DE VIDA”

ENTREVISTA A ANDRÉS FASSI



Andrés Miguel Fassi Jürgens es preparador físico, Director Técnico (DT) y empresario deportivo. Actualmente es Presidente del **Club Atlético Talleres**¹; fue elegido por los socios en noviembre de 2014, en el regreso a la normalidad institucional luego de la quiebra. Cuando decidió regresar al país, después de 25 años viviendo en el exterior, para trabajar por el club del cual es hincha desde los dos años de vida, Talleres estaba en una situación crítica tanto administrativa como deportivamente. Su política es novedosa y disruptiva respecto a la forma en que se gestionan los clubes en la región. Se propuso refundar Talleres, lo cual tuvo consecuencias en lo deportivo, pero también se reflejó en la expansión del club: se abrieron más de 200 filiales con socios en todas las provincias argentinas y en países extranjeros. Se trabajó en articulación con ámbitos públicos, privados y de la sociedad civil interesados en la temática del deporte, la educación y la solidaridad. También durante la presidencia de Andrés Fassi se abrió el Centro de Alto Rendimiento Deportivo Amadeo Nuccitelli, uno de los más sofisticados del continente, y se

¹ No es simplemente un equipo de fútbol; es una institución deportiva con más de un siglo de historia en la ciudad de Córdoba y se llama Club Atlético Talleres, “El matador”. Algunos atribuyen el apodo al récord de invicto que mantuvo el equipo de fútbol en 66 partidos en la antigua Liga Cordobesa de Fútbol. Otros, atribuyen este apodo a que en 1970 enfrentó a San Lorenzo de Pedro Dellacha, a raíz de lo cual el periódico local tituló a Talleres “El matador”.

Pero en Talleres no todo es fútbol, allí también hay equipos de hockey, vóley, handball, patín artístico, karate, futsal y básquet. Es un club protagonista en la ciudad y en el país, tanto por el estilo de su juego como por la participación y trabajo en articulación con ámbitos públicos, privados y de la sociedad civil interesados en la temática del deporte, la educación y la solidaridad.

abrieron 120 escuelas oficiales de fútbol.

Un dato interesante: siete años atrás el club tenía 1.700 socios, pero en el contexto de la pandemia alcanzó a más de 50.000 socios activos, precisamente un momento donde la hinchada no pudo estar presente en la cancha, y eso a pesar de que algunos dicen que “jugar sin hinchada es como bailar sin música” (Galeano, 1995, p. 13). En el 2022, bajo la presidencia de Fassi, Talleres estuvo entre los 4 mejores equipos de la Argentina según la Federación Internacional de Historia y Estadística de Fútbol y entre los 8 mejores equipos de Latinoamérica, pues llegó siendo protagonista, a cuartos de final de la Copa Libertadores.

Al día siguiente de la eliminación de la Copa, Andrés Fassi dio a LAPSO la siguiente entrevista en el Centro Amadeo Nuccitelli. La conversación giró en torno a lo que despierta el club, la pasión por Talleres desde sus primeros recuerdos de vida y la decisión de trabajar allí, pero también sobre cómo se puso en juego la presencia durante la pandemia, cómo Talleres “se puso la camiseta” de las maneras más ingeniosas. Con un tono de voz alto y energético, con su presencia inconfundible, dio comienzo a esta conversación.

LAPSO- ¿Cómo surgió la idea de regresar al país para ser presidente de Talleres y que implica esta función?

Andrés Fassi- Esta pregunta tiene mucho que ver con la esencia de la charla. Hablando de presencia, justamente, me había tocado por mi vida en relación al fútbol estar 30 años fuera de mi país. Llevo 38 años en el fútbol, toda una historia en los equipos de Córdoba, en Buenos Aires con San Lorenzo, y ya después en México. Primero en la cancha como preparador físico, director técnico, y ya después como director deportivo, como CEO, como manager y bueno, después como propietario de equipos.

Cuando te toca estar afuera indudablemente que la nostalgia de tus orígenes siempre tiene un peso muy significativo, por más que en México fui llevando una vida extraordinaria. Con mi esposa nos casamos y llevamos 33 años juntos; nos fuimos a México sin hijos, recién casados, a los cinco o seis meses. Nuestros cuatro hijos son mexicanos, entonces imagínense todo el arraigo de lo que significa un país como México, y sobre todo Pachuca que fue mi casa durante 27 años. Estando allá, pudiendo empezar con esta linda responsabilidad que es el fútbol, y sobre todo a medida que el tiempo transcurre y van pasando los años, te vas dando cuenta de algunas cosas. Incluso hay periodistas que en algún momento me han preguntado cuál es la virtud más importante que vos podés considerar como tuya, y yo respondo algo que tiene que ver con esta respuesta que les estoy dando: lo más importante es darme cuenta de lo que a través del fútbol podés hacer y generar.

Entonces van pasando los años y ves la herramienta que tenés a través del fútbol, de poder generar y hacer cosas; que no es solamente armar un equipo para que gane un partido, un campeonato o una clasificación a una copa, o para trascender a nivel internacional. De lo que te vas dando cuenta es que la herramienta del deporte, en este caso la del fútbol, la de la pasión de la gente, genera algo único, que hay que cuidarlo con un altísimo nivel de responsabilidad. No es solamente saber hacer bien las cosas en relación a la elección de un buen técnico o de un buen grupo de jugadores. Es tener en cuenta a toda una ciudad, a la provincia; en el caso de Talleres son más de dos millones de hinchas que velan por la pasión de sus colores.

Entonces volviendo a la pregunta, estando en México me tocaba revivir toda esa pasión que tengo de chico. Desde el año y medio de vida, mi tío y mi padre ya me llevaban a la cancha. Imagínense que tengo esta pasión desde que nací, desde que tengo uso de razón. Me acuerdo

de la baranda de la **Boutique de Barrio Jardín**², que debe tener 80 cm de altura, de cemento. Yo apoyado, haciendo fuerza en puntitas de pies, para poder ver la parte del pasto, es decir que en ese momento medía menos de 80 cm (se emociona). Imagínense desde qué momento tengo la aspiración, el sentimiento y la pasión de esos colores y de lo que significa Talleres para mí. Entonces, toda una vida pendiente de lo que es Talleres.



L- En una entrevista contó cómo vivió la final del 1978 entre Talleres e Independiente, un partido histórico (incluso relatado en la literatura), en el cual su equipo perdió. Recordó que nunca había visto a tanta gente llorar en la calle y que su desazón duró días. Su madre le dijo “Tenés que darles a las cosas el valor que las cosas tienen”. Ud. dijo que ella no comprendía. ¿Cómo entender, entonces, una pasión?

A.F- Nunca me voy a olvidar cuando se juega la famosa final del 78....

La pasión tiene mucho de lógico y también mucho de ilógico. Mucho de sentido común, pero a su vez, en un punto no hay forma de interpretarla. Son situaciones, cosas que uno vive y que las vive de una manera tan especial que a veces es hasta difícil de describirla.

Tiene que ver con lo que les comentaba, que estando fuera de mi país y de mi ciudad, lejos de mi equipo, veía que hacía 18 años que no estaba en primera. Los últimos 8 o 9 años en tercera división. En quiebra. No desaparecía porque justamente la pasión de la gente es la que permitía que administrativamente no pudiese desaparecer, pero tal vez si hubiese sido por las situaciones estrictamente administrativas seguramente hubiese sucedido. No sucedió justamente por la pasión de la gente. Los que finalmente tienen que darle el puntapié final, los que tienen que firmar

² El estadio de la Boutique en Barrio Jardín Espinosa, fue inaugurado en 1931. Se abre para acontecimientos especiales como La Noche de los Museos que organiza la Universidad Nacional de Córdoba junto a otros organismos. También es el lugar donde se realizan los partidos de los equipos juveniles y femenino que participan de torneos de AFA. El primer equipo juega de local en el Estadio Kempes.

la quiebra, pueden hacer que esto ya no suceda más, que ya no se repita, que dejen de competir, ¿pero cómo matás la pasión de la gente? no hay forma. Gracias a ello Talleres se mantiene.

Y como les contaba, un día me hice la pregunta. En ese momento tenía 51-52 años (hoy tengo 60), y me respondió: si no voy a Córdoba, con todas las posibilidades que me dio el fútbol, después de todo lo que me tocó vivir alrededor de ese mundo, si no voy y ayudo, a mi país, a mi ciudad y a mi equipo, seguramente en 20 o 25 años me voy a arrepentir, y a una edad en la que ya no lo podría hacer. Me iba a decir: “pero y vos con todo lo que pudiste hacer dentro del fútbol, ¿cómo no fuiste?”. Porque esto es pasión, es tu vida, tu convicción, es dejar un montón de cosas inentendibles e inexplicables, como me lo decían todos mis amigos, todos, todos, los que te imaginás y los que no, me decían “¿qué vas a hacer a Córdoba?”, “a Talleres tercera división, fundido, muerto, vos que estás en Pachuca”, donde habíamos salido 16 veces campeón, seis títulos de liga, 4 mundiales de clubes, habíamos generado un proyecto único. Por eso me decían: “¿qué te vas a hacer a Argentina?”. Un deseo.



L- ¿Y cómo resguardar ese deseo al que alude de los imperativos del mercado?

A.F- Nos acaba de pasar hace 24 hs. una situación muy especial. El fútbol, tiene este tipo de cosas. Es capaz de paralizar una ciudad como viene sucediendo en estos últimos meses y como se paralizó la ciudad el miércoles pasado (cuando nos tocó ir a jugar el partido cuarto de final de la Copa Libertadores). Talleres nunca en la historia había accedido a la posibilidad de estar en una semifinal de Copa Libertadores. Por primera vez estábamos en octavos, por primera vez estábamos en cuartos y la pasión libera una adrenalina que de repente es totalmente desmedida. Pero los que estamos a cargo de esta estructura, tenemos que hacer para que esto sea medido. Para el hincha de Talleres, hace 24 hs, no podía existir en la historia mayor alegría que hasta ese momento. Y hoy un enorme nivel de desazón. Entonces ¿qué pasa? ese famoso refrán de que cualquier victoria, cualquier título y cualquier alegría... que no dure más de 24 hs. Cualquier derrota, cualquier amargura, cualquier frustración de no obtener un resultado, que no dure más de 24 hs y cuando vos empezás a buscar el equilibrio del éxito o del no resultado obtenido y vas buscando la ecuanimidad, ahí empezás a generar un poco el equilibrio. Porque la pasión no te permite ser tan racional. El hincha no siempre tiene ese raciocinio, está en el éxtasis. Y vos, desde este lugar, sabés que al otro día hay que estar. Levantarte y citar a todos, a tus directores,

tus coordinadores, tus jugadores, tus técnicos para poder decirles “Muchachos, Talleres sigue de pie”. No perder de vista el camino, lo que pasó en estos 8 meses. El camino es este, es el del protagonismo del club, estar presentes, luchar todos en equipo.

L- En su larga experiencia con equipos de fútbol ¿cómo convive lo singular con el espíritu de lo colectivo de un equipo? o bien ¿cómo conviven lo singular y lo colectivo en el club que preside?

A.F- Miguel Cavatorta³ usó una frase cuando hicimos una reunión en la antesala de los cuartos de final de Copa Libertadores. Convocamos a todos los equipos de trabajo del club, a todos. Desde los que trabajan en mantenimiento, comunicación, *scouting*, divisiones inferiores, administración, comercial, deportivos... absolutamente a todos. Juntamos a “los equipos detrás del equipo”, reconociendo que sería imposible que el equipo estuviera jugando en la instancia en que estaba jugando si no hubiésemos tenido a todos esos equipos. Es generar que “Talleres sea un solo Talleres”. Porque sabemos que es tan importante el trabajo del que acaba de pasar la máquina recién para que mañana cuando vengan esté esto impecable (señala la cancha), como el que limpia la ropa, como el que te hace el desayuno desde las 6 de la mañana, como el que está en el gimnasio, como el que prepara un entrenamiento, así como el chico que viene desde Jujuy, tiene 12 años y dejó su casa. ¡Dejó su casa! Imagínense el nivel de responsabilidad.

L- Ud., en la última asamblea del club, refirió a los lazos inquebrantables de Talleres ¿Cómo se sostuvieron en la pandemia durante todos los meses en los que no se pudo asistir a la cancha?

A.F- Creo que no existe un valor más significativo en una institución que el sentido de pertenencia, por eso a veces, cuando hablamos de la situación post pandemia y de la situación que nos tocó vivir, en nuestro caso, fue el acostumbrarnos a entrenar a través de Zoom, a tener charlas a través de la pantalla, de acostumbrarnos a intercomunicarnos así, también ver que finalmente fuimos cumpliendo ciertos objetivos, pero el más importante que es el del encuentro y la contención afectiva, definitivamente lo fuiste perdiendo. Y es algo que esta institución trata de ponerlo como un aspecto preponderante por sobre cualquier otra cosa. Si vos me preguntás: ¿qué es lo más importante que tiene Talleres hoy? es como les decía, lo que se genera con el sentido de pertenencia.

Durante la pandemia la gente no podía ir a la cancha y ¿qué hicimos? Justamente tomamos 8 decisiones que tenían que ver con sostener los lazos inquebrantables, en un momento donde no podíamos estar presentes de otra manera. Por ejemplo, hicimos una camiseta para los hinchas con sus nombres. Fue una manera de decirle a los socios que si bien no podían estar en la cancha, estaban presentes, estaban en la camiseta con la que el jugador estaba jugando el torneo. Es cierto, “no podés estar en la tribuna, pero estás” y fue una forma de estar presentes. En otro momento trabajamos con las fotografías; empezamos a ponerlas en la platea, era “tu foto”. Hacíamos flashes con 7 mil, 8 mil fotos en cada costado de la tribuna, para que vos como hincha “estés”, pero también para que el jugador se moviera y viera las caras de toda la hinchada. Entraba el equipo a la cancha y poníamos el sonido ambiente de la gente cantando, trabajamos para que sintiera que estaba en la cancha con su gente. Y trabajamos mucho para generar un montón de situaciones que tenían que ver con eso, que la presencia se sintiera. Aun así, te das cuenta que no tenés forma de cambiar la frialdad de una pantalla por la posibilidad de encontrarse, de compartir, de estar, no hay forma...

³ Miguel Cavatorta es Director de Comunicación y Vinculación Institucional Club Atlético Talleres.

L- También dijo “Talleres es el alma de la ciudad”. ¿Cómo se ponen la camiseta en la ciudad o cuál es el signo de esa presencia? y qué significa “Talleres es una forma de vida”.

A.F- Cuando voy caminando por la calle me paran hinchas de otros clubes que reconocen cómo se transformó Talleres, la infraestructura, el trabajo en lo social, las escuelas. Te das cuenta que el símbolo de la gestión tiene que ver con lo que pasa en la ciudad. Nos tenemos que dar cuenta de la potencialidad que tiene esto y lo que podemos generar en esos 2 millones de vidas de esos hinchas.

“Talleres es una forma de vida” es una concepción que va mucho más allá de un estilo de juego. El estilo de juego es estrictamente, tal vez, lo que históricamente ha pasado dentro del campo de juego, tiene que ver con una ideología de juego, donde vos siempre buscás entrenadores y jugadores con cierto perfil que determinan un estilo. El estilo de juego de Talleres es vistoso, bien jugado. En términos técnicos, pelota al piso, asociación, velocidad. Históricamente ese es el estilo de juego de Talleres (en contrapartida a otros equipos que buscan ser protagonistas a partir de otros conceptos).

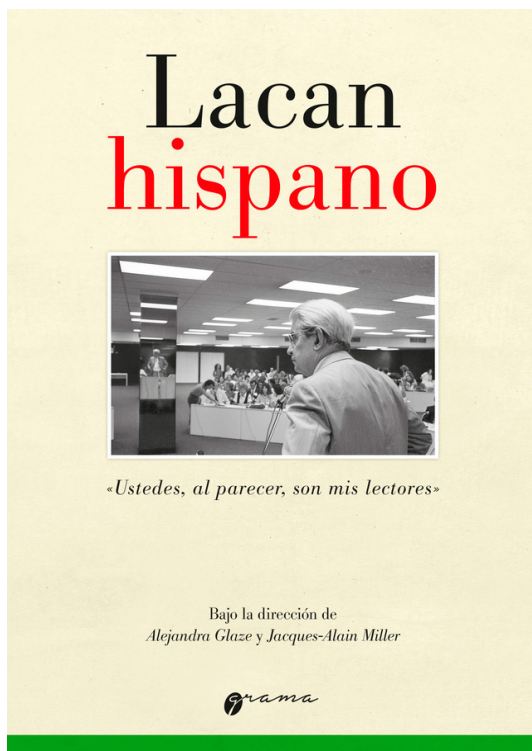
Pero decir Talleres es una forma de vida, es lo que nosotros mecanizamos en las escuelas de fútbol, donde hay más de 1500 jóvenes que todos los fines de semana pasan los sábados por el predio, y la cantidad que de lunes a viernes vienen a entrenar y a jugar. El día que llegás a esta institución, te ponés la camiseta de Talleres y ya tenés el escudo. Talleres te plantea ser un embajador muy especial, con determinados valores; si estás en escuela de fútbol o en divisiones inferiores, manejar tales normas, si estás en divisiones inferiores, si sos entrenador y si sos hinchas, también. Tiene que ver con un estilo, con una forma de vida. Talleres es un club que deja huella, definitivamente.

L- En la literatura encontramos la expresión de que el fútbol es el arte de lo imprevisto y también “la música del cuerpo”. ¿Qué podría decirnos del fútbol como experiencia del cuerpo?

A.F- Creo que lo ves permanentemente en la tribuna, porque en Talleres no juegan solamente aquellos a los que les toca jugar, jugamos todos. El miércoles (en los cuartos de final de Copa Libertadores) jugó la gente. Si ven la demostración de lo que generó la gente en la cancha, esa presencia, cuando había esperanza de ganar, pero también cuando había terminado el partido. Siguió jugando la gente, expresándose el cuerpo. Mucho más allá de ese motor que te mueve al comenzar un partido, porque es fácil que te mueva el triunfo, pero es muy difícil tener 60 mil personas en la cancha que te sigan moviendo a pesar de la derrota, a pesar de la desilusión de no obtener el resultado. El miércoles pasado las 60 mil personas siguieron cantando, expresándose, expresando ese sentimiento...es la expresión de cada uno, a su manera. Las vivimos, y el cuerpo es el que manifiesta esa pasión que muchas veces da sentido a la vida. He escuchado a gente decir no me importa “esto, esto y esto (lo dice señalando con las manos y con tono de voz enérgico), pero no me toques a Talleres” o “lo que sea pero yo a Talleres voy a verlo”. ¿Saben que el 70% de los socios al día con la cuota es gente de recursos medios bajos? ¡¡¡El 70%!!! Eso te demuestra lo que significa Talleres para esa gente. Por eso el mensaje a los directores, a los jugadores, a los entrenadores, a los técnicos, de decir: “muchachos nuestra responsabilidad es muy grande. Son 2 millones de personas y para muchos de ellos la única alegría se juega el fin de semana”. Entonces tenemos presente cuánto significa nuestra responsabilidad y lo que le da a cada uno la pasión de su equipo.

LO QUE ME ENSEÑÓ LACAN HISPANO

ANA SOL SIKIC*



Recién ahora, luego de un tiempo de publicado *Lacan Hispano* (Glaze y Miller, 2021), llega a mis oídos la explicación de aquel extraño primer nombre lanzado por Jacques-Alain Miller en Twitter: “Don Lacan de Francia”. Don Lacan de Francia, que simulaba a Don Quijote de la Mancha y evocaba una lectura tan habitual para quienes hablamos español que nadie preguntaría quién es Don Quijote, se nos hizo extraño. Así es que finalmente se convirtió en Lacan Hispano, un nombre más familiar, conciso, explicativo.

El contexto de publicación son los 40 años de la muerte de Jacques Lacan, en serie con *Lacan Redivivus* para los francófonos. El objetivo del libro es explicitar lo que el encuentro con la enseñanza de Lacan ha producido en cada uno de los autores que escriben en él, no todos de habla hispana. También hay una sección final dedicada al deseo de Judith Miller, difícil de leer sin que se caigan unas lágrimas.

Si alguien se preguntaba cómo hacer un homenaje que no sea un cementerio, este libro es el ejemplo. Todo en él está vivo.

Como cada libro con el que nos encontramos es leído a la manera de cada uno, me propongo no esconder en esta reseña mi lectura particular.

El encuentro con *Lacan Hispano* produjo en mí una gran alegría, algo así como “el remedio de la confianza” (como dice Jacques-Alain Miller en el acto de fundación de la Escuela de Orientación Lacaniana hace 30 años) renovado. Me llega a los pocos días de saber que estaba en camino la fundación de una Delegación de EOL Mendoza. Me sumerjo en él buscando una respuesta, una orientación.

*EOL Delegación Mendoza

anasolsikic@gmail.com

Difícil reseñar un libro que da cuenta de un deseo vivo con sus seis apartados, que no responden a una categorización de biblioteca. Es en sí un libro epistémico, clínico y político.

Alejandra Glaze, directora del número junto a Jacques-Alain Miller, en el primer artículo que queda por fuera de las 6 rúbricas a modo de prólogo, nos indica que quienes escriben, no sólo hablan de Lacan sino que además son autores que tienen que ver con la manera en que el estilo del legado de Lacan pudo pasar al habla hispana. Es por ello que es una joya que escriban Jorge Chamorro, Gerardo Maeso y Samuel Basz, quienes fundaron junto con Oscar Masotta la primera escuela lacaniana.

Así entonces van las 6 rúbricas, con la aclaración de que ninguna repite teoría de Lacan, si no que se inspiran en él y se lanzan al trabajo. Es por ello que cada una inicia con una cita de Jacques Lacan:

“Lecturas Lacanianas” empieza con una cita de *La Ética del Psicoanálisis* (Lacan, 1959-1960 [2015]), la creación en torno al vacío. Las 160 páginas que siguen están marcadas por esa impronta, el diálogo de variadas formas de arte y el psicoanálisis. Hay artículos para todos los gustos.

En “Lacan y las instituciones analíticas”, la cita es el famoso “Fundo –tan solo como siempre lo estuve en mi relación con la causa analítica– (...)” (Lacan, 1964 [2012], p. 247), haciéndose eco de la soledad con la que hay que habitar la causa para poder estar en las instituciones analíticas. Mis artículos favoritos son esos en que a los autores de cada una de las escuelas de habla hispana se les preguntó qué pensaría Lacan de su escuela hoy. Oscar Zack responde por la EOL, Andrés Borderías por la ELP.

“Lacan y...” se inaugura con la cita de Lacan de la *Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos* (Lacan, 1973 [2012]), donde explícitamente resalta que no hay análisis sino de lo particular y por lo tanto hay tensión entre discurso y estructura. Adentro encontramos una maravilla de la clínica, perversiones, obsesivos, psicosis, histerias, amor, niños, lesbianas, la ciencia, etc...

“Lacan y la sexuación”, cita de *Hablo a las paredes* (Lacan, 1972 [2012]) acerca lo real de los hombres y las mujeres, aquello de lo que no alcanzamos a articular palabra. Adentro, una pila de artículos sobre amor, comedia de los sexos, géneros y sexuación en Lacan y lecturas posteriores.

“Psicoanálisis y política”. Esta sección me llegó en el momento justo. No puedo elegir un único artículo, aunque confieso que el de Fabián Naparstek me tocó profundamente. La cita que abre marca la soledad y la política, la lectura verdaderamente revolucionaria que hizo Lacan de su época. No se las cuento así van y la leen. El artículo que allí se encuentra de Guillermo Belaga da también un marco para empezar a pensar los diálogos de cara al próximo congreso de la AMP del 2024.

“Judith, la presencia de un deseo”. La cita por supuesto es de Judith Miller. Un gran final, con bombos y platillos. A mi gusto, como les decía, también con lágrimas. Cada artículo recorta la persistencia del deseo y la marca de su estilo en las instituciones y espacios que abrió. Es un placer leer cómo su vida marcó la de cada una de las mujeres que allí escriben.

Y finalmente cuando uno cierra el libro tocado en lo real por lo simbólico, no puede evitar sentirse interpretado por lo imaginario de la tapa. La foto de Lacan en Caracas que hace el “efecto Meninas” de Velazquez: un espejo que refleja a quien observa y en él se refleja el mismísimo Jacques Lacan. No resta nada por decir, más que aceptar que nosotros, al parecer, somos sus lectores.

REFERENCIAS

Glaze, A y Miller, J-A. (Comp.) (2021). *Lacan Hispano*. Buenos Aires: Grama.

Lacan, J. (1959-1960 [2015]). "La Ética del Psicoanálisis" en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 7*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964 [2012]). "Acto de fundación" en *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1972 [2012]). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J-A. (2022). *A 30 años de la fundación de la EOL*. Anuncio por J.-A. Miller de la creación de la AMP. Disponible en: http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=la_escuela&SubSec=Destacados&File=Destacados/22-01-03_a-30-anos-de-la-fundacion-de-la-eol.html

EL NOMBRE Y LA CAUSA, ÉRIC LAURENT

CRISTINA MARTÍNEZ DE BOCCA *



Finalizando el año 2019, un 2 de diciembre, Éric Laurent, psicoanalista, recibe el título de Doctor Honoris Causa otorgado por la Universidad Nacional de Córdoba en su Salón de Grados. Fue en ese momento, de acontecimiento político y epistémico, que Éric Laurent habla sobre *El nombre y la causa* (2021).

En su conferencia están presentes los significantes: “honor” por recibir ese título que proviene del discurso universitario, “dignidad” de un semblante que no desconoce lo real y “un nombre que no es amo de nadie”.

De entrada Laurent sitúa la brecha entre el nombre propio y el nombre de función, nombre que distingue y reconoce todas sus producciones escritas y orales enmarcadas en el discurso del psicoanálisis. De este discurso hizo su “causa”, discurso en cuyo centro hay un “agujero en el saber”. Ese “no sé” que implica la posición analizante del analista, en ocasiones se encuentra con el “saber expuesto” que muestra de manera

precisa, sin rodeos, el trabajo de elaboración orientado por el deseo de una invención de saber y de su transmisión, constante, incansable y generoso para la permanencia del psicoanálisis.

Para tal fin, el discurso analítico y el universitario, “no están unos junto a otros en ignorancia u olvido recíprocos” (Laurent, 2021, p. 23), sino que interactúan sin confundirse –en el doble sentido de la palabra: hacer Uno y embrollarse– cuando se está advertido del rechazo que puede surgir, en tanto el psicoanálisis “molesta, conmueve defensas y toca un real” (p. 24).

El lazo del nombre y la causa, el destino del nombre propio una vez que son atravesadas las identificaciones, el padre que toca a lo real, el nombre de mujer y su causa. ¿Por qué mantener separados el nombre y la causa? Estos son los puntos cruciales que Éric Laurent aborda en esta conferencia.

*EOL Sección Córdoba

cristinadebocca@gmail.com

El título otorgado por el discurso universitario implica el reconocimiento de un trabajo de muchos años, cuyo resorte es un no saber irreductible, $S(A)$, “índice de vacío” y al mismo tiempo índice de un goce singular que se reconfigura como instrumento al servicio del psicoanálisis. Ese vacío y ese goce singular que sostienen una enseñanza, un analista lo “lleva” con su nombre propio y lo encarna haciendo rodar su voz, cada vez.

REFERENCIAS

Laurent, É. (2021). *El nombre y la causa*. Córdoba: UNC. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/16881/%C3%89RIC%20LAURENT%20-%20El%20Nombre%20y%20la%20Causa.pdf?sequence=5&isAllowed=y>

RESONANCIAS QUE INTERRUMPEN EL SUEÑO DEL INCONSCIENTE

LUCÍA BENCHIMOL *

Esthela Solano-Suárez

Tres segundos con Lacan



Estamos habituados a encontrar en la bibliografía analítica libros que reúnen textos producidos por analistas durante su ejercicio como AE aunque, sin embargo, este ejemplar no se incluye en la serie: no se trata de relatos sobre un análisis, sino de una amalgama de resonancias que sancionadas por el analista, Lacan en este caso, siguen produciendo un real. Esthela Solano-Suárez nos enseña cómo tres segundos y un corte de sesión alcanzan para hacer oír un lapsus. En las primeras páginas nos relata el día que llega a su consulta con la intención de presentar un sueño: “Se trata de una mujer que venía (*venait*) a París”; el analista corta la sesión y, mientras camina, escucha sus propias palabras de otro modo “Una mujer que quiere (*veut*) nace (*nait*) en París” (Solano-Suárez, 2021, p. 14). La autora relata cómo este corte liberó la lengua del envoltorio del lenguaje: esos tres segundos sirvieron para “atrapar el síntoma por las orejas” (op. cit.).

Hay libros de los que no se sale como se entró y este es sin duda uno de esos casos: cada

texto circunscribe dilemas sobre la sexualidad, la vida y la muerte para indicar cómo el discurso amo y la creencia en el inconsciente son cáscara que recubre los sedimentos que la letra deja en el cuerpo. Esthela Solano-Suárez nos indica un analista inquietante, analista “trauma” que no le permite llenar las sesiones de pensamientos o de las redondeces que las significaciones producen sino que separa en acto la materialidad de la lengua singular. Queda explícito cómo el analista participa de la escritura, si su interpretación separa la letra del sentido, si produce un corte que funda nuevas superficies, dando toda su potencia al materialismo de la palabra, en tanto materialidad. “Según mi experiencia tanto en el análisis como en el control, Lacan ejercía su función dentro del más estricto rigor <<materialista>> (en el neologismo *moterialisme*, Lacan juega con la homofonía de *mot*, palabra, y *materialismo* para indicar la materialidad de las palabras en las que reside el inconsciente)” (p. 32.). Cada texto detalla resortes de resonancias que sostienen economías de goce. En un control con Lacan, resuena la frase de un paciente: “la

* Escuela de la Orientación Lacaniana

luciabenchimol@gmail.com

angustia me estrangulaba (*m'étranglait*)” (p. 31), el *m'étranglait* resuena *tre anglais*; el paciente era fruto de un desafortunado encuentro de su madre con un inglés quién la abandonó estando embarazada. El control, afirma la autora, “es el encuentro entre un sujeto supuesto saber leer y el sujeto supuesto aprender a leer” (p. 34).

En este contexto, no es sorprendente encontrar entre sus líneas un apartado dedicado al acontecimiento que la sujetó de por vida a su gusto por las resonancias: cerca de los 14 años advierte que el cuerpo está vaciado por dentro, aunque no cualquier cuerpo sino el cuerpo materno, constituyéndose en una caja de resonancias y quedando cautivada por esa emoción viva, que luego se recubrirá de sentidos. En el libro cada palabra golpea con su sonoridad en las paredes de cuerpos vaciados de formas acabadas liberando el goce de la mansión del lenguaje. Para aquellos lectores que se interesan por la poesía en psicoanálisis, para quienes se preguntan sobre la reducción minimalista que opera al final de un recorrido analítico, para quienes quieran imaginar a un Lacan analista o un Lacan en control, para curiosos sobre la formalización de nuestra praxis, este libro es una elección forzada.

REFERENCIAS

Solano-Suárez, Esthela (2021). *Tres segundos con Lacan*. Barcelona: Gredos.